D24e
V5a

GAUDEO

John Carter Brown
Library
Brown University

I Sa [illegible]

a a Jan

Canon

11 Josena [illegible]

S Santo Jogo

[illegible]

Sanfranio

S2b

Balcarcel

Madrid, Mex. IV 4747

LAGRYMAS
DE LA PAZ,
VERTIDAS EN LAS EXEQUIAS
DEL SEÑOR D. FERNANDO
DE BORBON,
POR EXCELENCIA EL JUSTO,
VI. MONARCHA,
DE LOS QUE CON TAN ESCLARECIDO NOMBRE
ILUSTRARON
LA MONARCHIA ESPAÑOLA:
CELEBRADAS
En el Auguſto, Metropolitano Templo
de eſta Imperial Corte de Mexico:
Y diſpueſtas por los Señores Diputados,
Lic. D. DOMINGO BALCARCEL Y FORMENTO,
Cavallero del Orden de Santiago, electo Conſejero
de Indias, &c.
Y
Lic. D. FELIZ VENANCIO MALO, OYDORES
entrambos de eſta real Audiencia.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:
En Mexico, en la Imprenta del Real, y mas antiguo Colegio
de San Ildefonſo, Año de 1762.

DEDICATORIA
DE LA REAL AUDIENCIA DE MEXICO
AL REY NUESTRO SEÑOR
D. CARLOS III.

Pòr manos de ſu Diputado à eſtas Exequias,
el Señor Don Domingo Balcarcel, y Formento,
Su Oydòr, Cavallero del Orden de Santiago,
electo Conſejero de Indias, &c.

SONETO.

AUDAZ la Parcā con ſegùr certera,
Quando en Fernando deſtrozò la Olivā,
Ninguno duda, gràn Señòr, que altiva,
Se probò en vueſtra vida carniſera.
Como propria, con pena laſtimera,
Llorais de tàl Hermano muerte eſquiva:
Que pòr fuerza hà de sèr la pena viva,
En quien rama del tronco tambien era.
Marchitòſe la Oliva, y desfallece,
Ni al Amòr, que la llora ſatisface,
Si nò retoña, quando el riego crece:
Màs aunque muſtia à vueſtras plantas yace,
Si os coronais con ella, reflorece;
Porque la Oliva en vueſtras ſienes nace.

AL LECTOR.

ENTRO ganandote pòr la mano, y previniendote, que no me cojerà de ſorpreſſa tu cenſura. Me has de improbàr, ſi nò me engaño, que en varias de las metricas piezeſillas, que te preſento, hago conſonante de la *Z* â dos *SS*: màs ſi en eſto errè, errè halucinado de la razòn, y favorecido de alguna authoridàd. La *Z*, attendida ſu pronunciaciòn, (que ès la digna de attenderſe para la conſonancia del metro,) equivale, como ſabràs mui bien, aùn caſo, que te faltaran las luces de nueſtro Diccionario Eſpanòl, â dòs *S.S:* y eſta es la razòn, en que eſtrivè. La authoridàd es del celebre, quanto ingenioſo Traductòr del grande Ovèn; la de la Muſa feſtiva de Quevedo; la del famoſo Barrios; y la de otros, que ſi nò huvieras de faſtidiarte, puſiera en tus manos, para que de ellas paſſaran â tus ojos. Yà entiendo, que eſtas Muſas no entran en el Choro de aquellas, que preciden en nueſtro Parnaſſo; pòr no sèr ſus Authores, Principes de la Poesìa caſtellana: es ſin embargo reſpectable ſu Numen; y yò no me deſdeño de ſeguìr, â los que todos debemos veneràr. Sale màs tarde, de lo que yo me perſuadì, eſta Relaciòn: pero la culpa hà eſtado en el Eſcultòr, que retardò haſta ahora las laminas de los Hieroglificos: y aùnque huviera eſtado de mi parte, tu debrias sèr el primero en diſculparme, ſi eſtàs, como te ſuppongo, bien inſtruido de los muchos embarazos, con que me penſiona un Miniſterio, que perpetuamente me ſujeta â una no menos glorioſa, que moleſta

eſ-

eſclavitûd de tantos Amos, quantos ſon los Proximos, que ô vienen â buſcarme, ô voì â buſcàr, para ſervirles con gloria de Diòs, y guſto mio. Soi ſuccinto en los Diſcantes, aſsi pòr no ſerme congeniàl el deteſtable prurito de affectàr erudiciòn, ni querèr deſlucìr la claridád de las Poesìas, que en todas mis producciones ſe merece mi primèr cuidado; como pòr no aggraviàr con alguna ligera ſombra de deſconfiànza â tu penetraciòn, linze aùn en puntos pòr ſu naturaleza menos obvios. Finalmente, te exhibo la Relaciòn de lutos, y pompa funebre en verſo, pòr hazertela con la amenidàd del metro, ô menos ingrata, ô màs guſtoſa. VALE.

FEE DE ERRATAS.

EN la Narraciòn. Oct. 31. pie 3. *los dos Eſcribanos &c.* leê: *Los Eſcribanos dòs, y dòs Fiſcales.*

Oct. 36. pie 8. *Excluido.* Leê: *exclüido.*

Oct. 41. pie 3. *peana.* Leê: *pëana.*

Oct. 43. pie 6. *Poesìa.* Leê: *Pöesìa.*

Oct. 51. pie 2. *Al defuncto.* Leê: *Al muerto.*

NARRACION
DE LOS LUTOS, Y POMPA FUNERAL.

QUE es eſto, ô Dios! En la eſpacioſa Eſphera
Reyna el eſpanto? Brama el viento ſolo,
Emmudece ſu vòz la ave parlera,
Aſora con ſus truenos polo â polo:
Con lagrímas, que bebe, el màr ſe altera,
Entre lutos ſu lùz eſconde Apolo;
Ah triſte corazon! Segùn barrunto,
El Rey de Eſpaña yàce yâ defunto.
Aſsi lo preſagiaba palpitante
Noble pecho, que de ancias combatido,
Su fin tambien miraba nò diſtante,
Llorando muerto â ſu Señor querido:
Previno la lealtàd aquèl inſtante,

En que el ſucceſſo reſpondiò al ſentido;
Pecho tan leàl ſin duda, que ſe muere,
Quando la muerte de ſu Rey leyere.

Es Quernavaca Villa liſonjera,
(Quauhnahuac en ſu lengua el Indio entona,)
En quien forman eſtable primavera
Con agua, y frutos Thetis, y Pomona:
Allì la Cornucopia ſe venera,
Ceres alli de eſpigas ſe corona,
La Abeja ofrece en cada Roble hendido
Todo el Hyblèo traſladado á un Nido.

A eſtos Jardines tranſplantarſe quiſo
El Señor Excelente de Amarillas,
Pòr morir á una fuente, reàl Narciſo,
Quien humedas lloraran ſus orillas:
De ſu vida anhelaban á el aviſo
Las flores, fuentes, plantas, y aveſillas,
Solo el Freſno fatàl, funebre Thèa,
Prognoſtica infortunios, y yà humèa.

La Parca en tanto, cuya cruèl guadaña
Regreſſaba del Bethis tan triumphante,
Que en la Corona reàl á toda Eſpaña
Deſpojò de la vida en un inſtante:
Sin remitir un punto de ſu ſaña,
Sin que el dolòr la hizieſſe titubante,
Sin diſtinguìr perſona de perſona,
Emparejа el baſtòn á la Corona.

En eſta ſituacion, ſiempre temida,

Se veè el Señor Marquèz, quando recive
Pliego ominoſo en mano entorpecida,
Por lo que el alma de fatàl concive:
Triſtes los ojos, vòz desfallecida,
Aliento ſuffocado, entre ſi vive,
Pudo muerto quedàr de pena, quando
Apenas pudo leèr: *muriò Fernando.*
Eſtatua fuè de Niobe en marmol frio,
El que en Campaña fuè rayo de Marte,
Tan poſtrado al dolòr ſu antiguo brio,
Que parte muerto, ſolo ſiente en parte:
Proſigue en la lecciòn, lo que el Baylio
Le informa de ſu Rey, y aunque con arte
Quiere diſsimulàr, la miſma calma
Del alma dice, que ſoſobra el alma.
Pauſòſe en fin aquèl turbiòn primero,
Que la viſta eclypſaba con el llanto,
Queriendo el corazòn ſalirſe entero
Pòr los ojos â fuerza del quebranto:
Exprime allì la mano del tintero
Liçòr para expreſsàr tormento tanto,
Que â no helarle la ſangre de ſus venas,
Aùn con ſu ſangre lo expreſſara â penas.
Deſpacha pùes el orden al Senado,
Para que, en atencion al mandamiento
De la Reìna Madre, ahora intimado,
Desfogue ſu dolòr el ſentimiento;
Si con lutos, y exequias desfogado

Puede

Puede acaſo quedar el ardimiento,
A quien el miſmo Amòr añade creces,
Quando la hoguera atiza con Cypreces.
Màs â eſte fin, y en lanze tan eſtrecho,
Siete Sabios ſe juntan, que âl de Athenas
Docto Areopago, caſi pòr derecho
Mejorarle pudieran ſus almenas:
Desfallece la vòz, ſoſobra el pecho,
Corre helada la ſangre por las venas;
Y aùn fuè mucho, que nueva tan ſentida
Los dejaſſe ſiquiera con la vida.
Reſpirò ſin embargo el corto aliento,
Que pòr eſtàr occulto en el retiro
Del corazòn, le pudo dàr fomento,
Y àl deſmayo fatàl burlarle el tiro:
Dando entonces al noble Ayuntamiento
La coleccion de votos breve gyro,
Con el Señor Vi-Rey ſintiò la Audiencia,
Pòr moſtrarſe en ſentìr con Excelencia.
Pero yà eſte Señor, que màl herido
Iba la poſta màs velòz, que el viento,
De la ſañuda Parca conducido
A Regiòn màs feliz, â otro elemento;
A ſu curſo diò fin eſclarecido,
Siendo â ſus paſſos meta el firmamento,
Donde ſu mejòr parte, y la màs bella
Eternamente brilla â fuèr de Eſtrella.
Al punto la Gineta de ſu mano

En las manos ſe puſo de la Audiencia,
Y hallò en ellas el Orbe Mexicano
Las letras, y virtùd en competencia:
Buèn annuncio al honòr! Que ſaldrà ufano
Eſta vèz; como nunca, de ſu urgencia;
Puès qualquiera arduidàd, aunque impoſsible,
Con ciencia, y con virtùd ſe haze vincible.

Yà ſin demora âlguna ſe congrega
Septem virato iluſtre de Togados,
Para acordàr prudente, lo que entrega
La funeſta ſazòn â ſus cuydados:
Quanto al punto concierne, ſe traſiega,
Todos en votos ſalen concordados,
Y haze eſte Conſejo vèr al mundo,
Que en amàr â ſu Rey, es ſin ſegundo.

Queda reſuelto, que en la lùz ſiguiente,
Doze de Marzo (màl notado dìa!)
Con publico pregòn ſe haga patente
Su fracaſo â eſta auguſta Monarchìa:
Lo que â la Pyra toca, acordemente
A dòs Señores de ſu gremio fia,
Y tuvo tàl logro la confianza,
Que mejorò el effecto â la eſperanza.

El Señor de Balcarcel, cuyo eſmero
De Philippo en las honras admirado,
Aplauſos mereciò del mundo entero,
Ahora ſegunda vèz fuè Diputado:
Diòſele en Señor Malo compañero

A ſu heroiſmo de prendas tan cortado,
Que âun la diſtincion, ſiendo preciſa,
Se halla en un pecho ſolo por Diviſa.
Commenzò â eſparcìr lùz, aunque debiera
Phebo en el dia â llantos deſtinado
Corrèr el velo â ſu brillante Eſphera,
Y aſomarſe en la Eclyptica aſſombrado:
Màs fuè preciſo, yà que no eſcondiera
Sus rayos èl, que Mexico enlutado
Su gala le cortara al ſentimiento,
Acortandoſe â sî ſu lucimiento.
En Palacio el Salòn, antes cambiante
Emulaciòn del gràn Rubì del dia,
Y de noche tambien claro Diamante,
A peſsàr de la ſombra eſcura, y fria:
Ahora affectaba en lugubre ſemblante,
(Aùn quando el Sòl en ſu Zenith lucìa,)
El màs lobrego Occaſo, ſin las luzes,
Con que eſmaltan los Aſtros ſus capuzes.
Empañada la viſta, por reſquicios
Al Senado deſcubre, que allì pleno,
Con el traje funeſto daba indicios
Del dolòr, ſeñoreado de ſu ſeno:
En todo Tribunàl los interſticios
Al furòr litigioſo ponen freno;
Ni otra quexa ſe oyò, que las que daban
Contra la Parca, los que al Rey lloraban.
Quando hè aquì, que eumarcha condolida

Sale

Sale el Corregidòr, acompañado
De Tropa iluſtre, al pàr que deſlucida
Con el trage â ſu pena accomodado:
Azia Palacio aceſta, conducida
Del clarìn, y tambòr, que trajo el Hado
De celebràr victorias, â que roncos
Dolòr inſpiren en los huecos troncos.

Eſpectaculo tàl â la triſteza
Sin piedàd las eſpuelas apretaba,
Quanto màs lentamente la Nobleza
En las Calles ſus huellas eſtampaba:
Llega aſsì al atrio reàl, donde ſu Alteza
Haziendo el duelo â la ſazòn ſe hallaba,
Y llega de eſte paſſo tan rendida,
Como ſi huvieſſe ſido â la otra vida.

Suben luego â pedir venia forzoſa,
què el noble ſentimiento no franqueàra,
Si aſsi pudieſſe â nueva tan odioſa
Con el tizne de falſa darle en cara:
Màs al fin facultad tan doloroſa
De ſu vando al dolòr ſe le declara,
Y pueſta en el balcòn la reàl Audiencia
Eſcuchò la primera ſu ſentencia.

No fuè otra coſa, publicàr pòr muerto
El Auguſto Monarcha â ſu Corona;
Pluguiera â la Deidad, no fuera cierto,
Y mintiera la vòz, que lo pregona!
Muerto Fernando el Juſto, queda yerto

Sin

Sin la alma el Reyno, que el vivir le abona;
Pues viſta el Reyno lutos, ſi perdida
Llora aquella Alma, que le daba vida.

No aſsi de nube aborto fulminante
Atierra la regiòn con ſus horrores,
Quando monta ſus piezas el Tonante
Deſcargando en tormentas ſus furores;
Como el pregòn triſteza en el ſemblante
Renueva de eſta Corte â ſus clamores;
Porque â el hazerſe publico un conflito,
El màs mudo dolòr levanta el grito.

Con el del vando eſtremecido el viento
Bramò tan fuertemente, que fuè oido,
Y alternando tambièn en el momento
Del ſordo bronze, nunca màs ſentido:
Gimiò otra vez golpeado del tormento,
Y otras cien vezes repitiò el gemido,
Que aunque màs el dolòr augmente el llanto,
No ſe ahoga en tan poca agua ſu quebranto.

Siguiò â los ecos rimbombante trueno
De aquèl polvo fatàl, que bate el muro,
Muertes mil vomitando ſu veneno,
En cada rayo cruèl de fuego puro:
Se eſtremece la tierra allà en ſu ſeno,
Chocan las peñas, cruxe el ayre obſcuro,
Y llena de pavòr el vèr, que entonces
Lloraban de dolòr haſta los bronces.

Corrido el baſtidòr, el reàl Palacio

En

En el modo, que puede, à ſu Rey llorâ,
Tan cubierto de penas, que en ſu eſpacio
No encuentra brecha, para entrar, la Aurora:
Docèl auguſto, afrenta del Topacio,
Poco tiempo antes era, y es agora
Del luſtre, del honòr, de la hermoſura,
Lugubre, triſte, muſtia ſepultura.
En tan horrendo chaòs regio Senado
Occulta ſu eſplendòr, à fuer de Eſtrellas,
(Que el Sòl, Rey de las luzes, ſepultado,
Su brillantèz effuſcan tambièn ellas:)
Al verſe el Sitiàl tan bien empleado,
Pudo hoi templàr un tanto ſus querellas;
Puès miràra, veſtido de arreboles.
Precidìr un Planeta à muchos Soles.
Como tàl ſe hizo vèr de Precidente
El gràn Señòr Echavarri eſte dìa,
Tanto màs eſpactable, y refulgente,
Quanto màs peſſaroſo ſe exhibìa:
Señor Davila à un lado dignamente,
Señòr Padilla al otro le aſsiſtìa,
Brazos los dòs tan fuertes, tan gigantes,
Que del Orbe pudieran ſer Atlantes.
De Mageſtàd, por ſu orden, los eſpacios
Laterales llenaban los Señores
Adàn, Rodriguez Toro, y Treſpalacios,
Triumvirato mayòr, que ſus honores:
A el Pàr reſtante fueron los canſacios

 De

De ſu alta Commiſsion, Executores,
Que trayendolos ſiempre en moviento,
No los dejaron hòi tomàr aſsiento.

La reàl Sala del Crimen con iguales
Inſignias de peſſàr, y â ſu conorte
Los dos Eſcribanos, y Fiſcales,
Al Dolòr en ſu throno hizieron Corte:
Todos de liſonjeros dàn ſeñales,
Avivando â las penas ſu reſorte,
Pòr adulàr en ſu dolòr Tyranno,
Al Amòr de ſu muerto Soberano.

Eſte Theatro tan ſerio, en que compite
Lo màs iluſtre con lo màs funeſto,
Fuè Parque del dolòr, en donde admite,
Los que lloran, como êl, â ſu Sòl pueſto:
En ordenadas tropas â el convite
Vienen todos del llanto â echàr el reſto,
Y aunque bogan los ojos en dòs mares,
No naufragan en ellos los peſares.

El Eſtandarte puès las Religiones
Levantan, â la ſombra de la Eſtrella
Guzmana, que ſiguen los Campëones,
Que de Franciſco obſervan ſacra huella:
Pone en fila Auguſtìn ſus Eſquadrones,
Los dòs ſuyos enfila Virgen bella
En Carmelo, y Mercèd, ſiguiendo eſte hilo
Sàn Juàn de Dios, Bethlèn, y Sàn Camilo.

A tan bien ordenados Regimientos

Se aliſtò de JESUS la Compañia,
Que, aunque minima en otros ornamentos,
En el peſsàr â nadie le cedia:
Carga ſerrada diò con ſus lamentos
El dolòr, que los pechos combatia;
Pero, aunque tan facundas, fueron pocas
A desfogar la pena tantas bocas.

El reàl de quentas Tribunal inſiſte
Los religioſos paſſos, que delante
Llevaba de los ojos, y reviſte
La miſma compaſsiòn en el ſemblante:
Triſte el de la Alcabala, y tambien triſte
El de Tributos, al dolòr reynante
Augmentan ſu reàl Caxa con deſpecho,
Pòrque aùn la Caxa reàl le paga pecho.

Pagòlo en ſumma la Ciudàd crecida,
Y â ſu exemplo la Caſa de Minerva,
El Conſulado, el de la muerte, y vida
Tribunàl, que â una eſtorva, â otra conſerva:
Los Colegiales, Juventùd florida,
Con ſus Rectores todos, ſin reſerva,
Que quando fuè la culpa avèr querido,
Nadie dè la multa quedò excluido.

Pagòlo el Coronèl, y Capitanes
Del Commercio, pagòlo la Nobleza,
Titulos, y Señores, con affanes
De quien no acaba, y â llorar empieza.
Venerable el Cavildo, y Capellanes

Lo pagaron al doble en ſu Cabeza;
Puès en todo Iluſtriſsima, ſin cota
Alambycò al dolòr la ultima gota.
Pagòlo al fin en plata liquidada
Al triſte Ocaſo de ſu auguſto Dueño
El Sacro Tribunàl de la Cruzada,
De fineza, y lealtàd noble diſeño:
Y ſi bien tanta pena era apocada,
Para que amòr ſalieſſe de ſu empeño,
La Iglecia diò al Amòr eſta gràn gloria,
Erigiendole Pyra â ſu memoria.
Nò yà el Egypcio barbaro ſe atreva
A enthronizàr ſu fama en el cimiento
De caducas Pyramides, que eleva
Su vanidàd altiva â el firmamento:
Puès al bruñido marmol ſe lo lleva,
Como â menudos athomos, el viento,
Si, para contraſtàr viciſsitudes,
No buſca ſolidèz en las Virtudes.
A la verdàd, que al Tumulo glorioſo
Del Monarcha, que muerto, la Pàz llora,
Debiera el Orbe contribuìr ancioſo,
Cubriendo en lutos, quanto el Sòl le dora;
Vertèr â los murmureos del ſolloſo
Liquidado el aljofar, que atheſora,
Siendo los ojos dòs ſus dòs Planetas,
Que perdidas lloràran ſus Niñetas.
Sin embargo, la Igleſia Mexicana,

Al tanto leàl, que amante â la Corona,
Tumba le erige en tan firme pëana,
Que ſempiterna duraciòn blazona:
De fiera acuſa en ella, de inhumana
A la Parca atrevida, y no perdona
Demonſtraciòn alguna el ſentimiento,
Porque amòr en dolòr es opulento.

Obeliſco era grave, y deſmedido,
En que el Porfido, y Jaſpe â competencia
Matizandole en betas el veſtido,
Inſpiraban ternura, y reverencia:
El Choro de Virtudes compungido
Afféaba â la muerte ſu inclemencia,
Hecha cada una Eſtatua adolorida,
Sin aliento, ſin vòz, ni alma, ni vida.

En ſolos Hyeroglificos moſtrava,
Como mudo, el dolòr, lo que ſentìa,
Y tanto en ſu ſilencio articulaba,
Que â la miſma Eloquencia confundìa:
A explicàr ſu ſentido ſe abanzaba
Con amena phraſe la Pöesìa;
Pero entre tanta eſpina no diò paſſo,
Sin perdèr los ſentidos el Pegaſſo.

Bien què un lùcido breve, â la ceguera
De tan grave peſsàr corriendo el velo,
Coronado de glorias viò en la Eſphera
Al Heroe, que mortàl, gime en el ſuelo:
Y trocando la Tumba en primavera

De

De ardientes luzes, emulas del Cielo,
A no tenèr en contra ſu figura,
Fuera maquina digna de una Jura.
Màs el terco dolòr, ô el amòr fuerte,
Que veſtido poco hà de religioſo,
Preſcindiò los horrores de la muerte,
Contemplando en la muerte un fin glorioſo;
A ſu sèr primitivo ſe convierte,
Tan afligido, triſte, congojoſo,
Que no pudo templàr ſu amargo llanto
Ni la Tiorba de Apolo, ni ſu canto.
Por vèr ſi acaſo enjuga ſus raudales
Con el ſuyo impetuoſo la Oratoria,
Se explayò tanto en las Virtudes reales,
Que endulzò un màr de penas ſu memoria:
Tan grandes pruebas diò, tan literales,
Para creèr al Monarcha en mayòr gloria,
El Señor Prebendado de eſte Choro,
Dòn Luìs de Torres con phraſiſmo de Oro.
Uſò las breves treguas el Congreſſo,
Que le permitiò el llanto, y funerales,
Cortejando â ſu Alteza en ſu regreſſo
La Audiencia, la Ciudàd, y Tribunales:
Mientras el mundo yáce en chaos eſpeſſo,
Se adormece el dolòr entre ſus males,
Eſperando, que atize el Sòl ſu lumbre,
Y con ella tambien la peſſadumbre.
Nò bien abriò ſu diaphana vidriera

Al Planeta mayòr ſu primèr rayo,
Quando grita el dolòr, y ſe apodera
Nuevamente del alma ſu deſmayo:
De ſus reales finuras en eſta era
Hizo la pena ſu poſtrèr enſayo,
Y no dejára corazon â vida,
Si en la Igleſia no hallaran acogida.
A eſte ſagrado regreſsò ſu Alteza,
Eſcoltado de todo el lucimiento
De Sala Tribunales, y Nobleza,
Con el reàl mexicano Ayuntamiento:
Todos, â proporciòn de ſu grandeza,
En Pantheòn tan auguſto hazen aſsiento,
Formando â theatro tàl con ſu perſona
Cada Orden religioſo una Corona.
Tachonada otra vèz luciò la Pyra
Con ſiete vezes cien grandes Eſtrellas,
Al paſſo, que Melpomene reſpira
En muſico compàz triſtes querellas:
Las eſcucha en las Aras, y conſpira
El Paſtòr Iluſtriſsimo con ellas,
Ofreciendo de Judà âl Leòn ſevero
Pòr la reàl Alma en victima un Cordero.
Clauſulado el incruento ſacrificio,
Al muerto Rey de Reyes un Eſpejo
Expuſo con rhetorico artificio
El Señor Dòn Franciſco de Vallejo:
Y no huvo en la facundia algun reſquicio,

Don,

Donde no ſe inſinuaſſe con deſpejo,
Dexando en controverſia ſu Oratoria,
Si â ſi miſmo, ò al Rey ganò màs gloria.

Para affianzarla màs dòs Dignidades,
Con otros dòs, el Tumulo giraron,
Y cada quàl, ſegun antiguedades,
El màs lugubre cantico alternaron:
Haſta què todas las funeſtidades
Al Ecco màs Iluſtre terminaron,
Dexando en Pàz â ſu Monarcha auguſto,
Porque aſsi lo dejaban â ſu guſto.

Eſtas las Honràs ſòn, que â la memoria
De ſu deſuncto Rey hizo eſte Imperio,
Para añadirle glorias â ſu gloria
En los gyros deſde uno â otro Hemiſpherio:
Que la gloria de un Rey, ſi es tranſitoria,
Por lo que tiene de humo, es un ſahumerio;
Y aquèl ſolo es glorioſo ſin ſegundo,
Cuyas glorias le ſiguen â otro Mundo.

ACCOMODACION DE LA ALEGORIA, Y DECLARACION DE LAS POESIAS.

PRincipe de la pàz preconizàba en ſus Vaticinios Iſaías al Dios-Hombre, y Principe de la pàz lo ploclamàron con feſtivas voces los Angeles, que anunciaron la Pàz por todo el Mundo, luego que en ſu glorioſo Nacimiento rayò el Iris, que tantos ſiglos mortificò los deſeos impacientes de los hombres en el potro cruèl de la Eſperanza. Effecto, que ſe hace tan plauſible, como admirable, por ſer eſte Hombre-Dios, Hijo de aquèl Dios miſmo, que tanto ſe avìa preciàdo de *Guerrero*, dandoſe ſiempre â conocèr, y al miſmo tiempo â reſpetàr, por Dios de los Exercitos. A conocèr, y â reſpetàr ſe diò el gran Phelipe V. por el character de *Animoſo*, que imprimieron los eſpiritus Marciales en ſu alma, mayòr que todo el Mundo. Era terròr de las Campañas aùn el ecco de el reſpetable nombre de Phelipe, y hacìa funeſto eſtrago en los exercitos enemigos primero el miedo, que ſu brazo. Succediòle en el mando el granFernando VI, y es paſmo de la admiraciòn, que ſiendo hijo de un rayo de la guerra, dejarà deſcanzàr, como dejò, en una imperturbable quietùd las armas de ſu Imperio. Empuñò el Cetro, quando la glorioſa ambiciòn de nueſtros triumphos, excitaba los nobles animos de los Eſpañoles â nuevas baterìas; pero con grande pàz convirtiò luego â todo ſu commovido Reyno en un Olympo, y ſe vieron florecèr en ſu tiempo los doràdos

ſiglos de Octaviano Auguſto. No reparò ſu Reàl Munificencia en compràr el apreciable theſoro de la quietùd de ſus Vaſallos con un Erario de riquezas, tan grande, que pudiera ſaciàr la codicia aùn mas hidropica, que la de Creſſo, y Dario. En effecto no tomò poſeſsiòn del Reyno antes, que de el iluſtre titulo de *Pacifico.* Yo biè̀n ſeè, que el amòr â la Pàz, es una parte ſola del armonioſo todo de prendas, que ſe cifran en el atributo de *Juſto*, que es el que caracterizò la conducta por todos terminos acertada de el Sr. D. Fernardo VI; pero quien me podrà negàr, que entre todas ſus explendoroſas qualidades, reſalta con brillos de ſuperiòr â todas, aquella ſu natìva proclivìdad â la conſervacion, y fomento de la pàz? La pàz buſcaban en Holofernes, los que por ella le hacian guſtoſos omenàges de ſus perſonas; y con la pàz ſe hizo dueño de las fieles almas de ſus Vaſallos, el que, ſi buſcò, ſi obtuvo triumphos, todos fueron de pàz, y en eſto parecidos â los del Redemptòr, nunca màs de triumpho, que quando màs de pàz con ſus Vaſallos: *Ecce Rex tuus venit tibi manſuetus.* Ni ſe debe olvidàr la eſtrecha correſpondencia, que ſe profeſſan los renombres de Juſto, y de Pacifico, deſde que con oſculo propriamente de pàz, ſe eſtrecharon la Pàz, y la Juſticia. Juſto fuè nueſtro Eſclarecido Soberano, y Juſto lo acredita aquèl geniàl amòr, que tubo ſiempre â la virtùd, acompañado con un odio irreconciliable â todo vicio: amò la juſticia, y aborreciò la iniquidad; pero por eſſo miſmo lo ungiò el Señor con aquèl oleo (fruto de la

Oliva,

Oliva, y por eſſo ſimbolo de la pàz) que rebozàba der-ramando alegrìa por todo el Reyno. No emprendiò coſa el Sr. D. Fernando, en que no ſe tranſparentaſe la inclinaciòn de ſu tranquilo eſpiritu al ſociego, y authenticò gallardamente de genuino el apellido, que le merecieron ſus hechos de Pacifico, el Real Convento de la Viſitacion, obra digna de el magnifico corazòn de Fernando, que cooperò conſtruyendo, ſi caſa para unos Angeles, Palacio para Dios. Quiſo David; pero por màs que quiſo, no pudo levantarle â Dios una Caſa: porque, aunque Rey tan Santo, era mui dado â las armas, y avìa regàdo con ſangre, deſpuès de avèr ſembràdo los campos de cadaveres. Naciò Salomòn, y eſte ſi, que por Pacifico, pudo edificarle â Dios el Templo, que no avia podido fabricàr Davìd por Belicoſo. El paſage es oportuno, y el por sî miſmo ſe adapta â nueſtro caſo. Pero ay dolor! Que debiendo sèr eterno un Heroe de tan apreciable naturaleza, nos lo arrebatò la muerte! Muriò nueſtro auguſto Monarcha el Sr. D. Fernando VI. Deſgracia digna de que la llore todo el Mundo! Pero con mucha particularidàd, por màs intereſada, quien? En la muerte de Chriſto corriò el duelo por quenta de los Angeles de la Páz; en la de Fernando llora inconſolable â ſu Principe la Pàz miſma, y es (dice Mexico anegado en ſus lagrimas) es en cabeza de la Páz amarguiſsima la amargura de el llanto, que corre por los ojos de los Patricios, y Moradores todos de mi ſuelo: *In Pace amaritudo mea amariſsima.* Iſ. 38. ỽ. 17.

Para ſignificàr ſu amòr â Soberano tan amable, aùn màs que para deſahogàr el dolòr de ſu Muerte, trazò ingenioſa la idèa la Mageſtuoſa Pyra, que arrebatando â funeſtos extaſis el aſſombro, preſenta aqui â los ojos el burìl. En la parte principàl ocupaba el medio de el Soclo azia el Poniente un Epitaphio, en que ſe pintaba la Pàz llorando â mares, y formando diluvios de ſus ojos, para felìz, quanto triſte naufragio de todas nueſtras almas. Haciàſe en èl una ſuccinta relaciòn de las Virtudes, con que ſe acreditò, tomando vuelo de Paloma, rayando Iris, y governando Principe jurado de la Pàz, como Rey Juſto. Aluſiones, que todas exprimìan las lagrimas, y juſtificaban el vivo ſentimiento de la Pàz, que en la Urna (ô ſeàſe en la Arca) que guardaba las iluſtres cenizas de Fernando, lloraba depoſitada la mayor Tragedia de Eſpaña.

Decia aſsi:

EPITAPHIUM

Ubi ad hunc Tumulum perveneris,
Viator,
Cave ſis ultra procedas;
Ne miſerum periclitère naufragium.
Pax enim in lachrymas effuſa,
Diluvium hâc tempeſtàte revocavit.
Et Arcam quidem certè iſthîc invenies;
Attamen ejuſmodi,
In quâ Hiſpaniæ fatum includitur.
Mortua, nempè, inibi jacet COLUMBA,
Quæ tredecim ipſos annos ramum prætulit Olivæ:
Niſi fortè eam dicere malueris
IRIM;
Cujus gratiâ
Toto terrarum Orbe cum Hiſpaniâ amico fœdere conjurato,
Populi ſibi ſubjecti divitijs, potentiâ, gloriâ floruere.
Enim verò
Suopte jure graphicè nuncupaveris
PRINCIPEM PACIS,
Qui Pacem uſque duxit in Regno facilè principem.
Eam quò foveret ſtudioſiûs,
Hoſtem, dum viveret, arbitratus eſt neminem,
Præter ſe ipſum.
Et nè iſtum quidem:
Quippè perdius, ac pernox id pugnavit unicè,
Ut jam inde à teneris ſe ipſe ſuperaret.
Ratus, videlicet,

Fru-

Fruſtra pacem ſuo expetere Imperio, qui ſecum non habuerit.

JUSTUS denique vulgò dictus,

Tanti cognominis amplitudinem

Virtutibus meruit, explevit, illuſtravit.

Utpotè, qui Domini perſonam cum Dei ſervitute conjunxit,

REX HISPANIARUM FERDINANDUS VI.

COLUMBA, IRIS, PRINCEPS PACIS, ET JUSTUS,

Manſuetudine, ſerenitate, excellentiâ,

Virtutumque omnium ornamentis.

Dignus propterea,

Cui Pax perpetuis lachrymis parentet extincto,

Quem poſteritas defleat,

Ac denique, cujus memoriæ

Frater Fratri ſimilimus

HÆRES REGNI CAROLUS III.

Hoc tantis clarum luminibus erigi juſſerit monumentum.

Ab eodemque

SENATUS, POPULUSQUE MEXICANUS

MEXICI conſtruendum curaverit

Anno à Virginis partu M. D. C. C. L. X.

P)

ES el Leon la mas animoſa, y noble de las Fieras; y por eſſo digno explendòr de el eſcudo de armas de Eſpaña, donde cada individuo es un Leòn por ſu animoſidàd, y nobleza; pero como en el Reynado de el Señor Don Fernando, durmieron ſoſegado ſueño ſus armas, miraban, olvidados de la guerra, la Pàz con tanto amòr, como que en ella reſpetaban al miſmo Soberàno. A perturbàr la pàz apareciò la Muerte: y el Leon Eſpañol, que no pudo hacerle, como quiſiera, frente â ſu guadaña, con admiraciòn de la lealtád, ſe abrazò de un Olivo, para defendèr â Fernando, y exponiendoſe al dardo inexorable de la Parca, aguardaba ſu golpe, para dejarſe matàr primero, que muriera la Pàz en el Olivo. Entre eſte, y el Leon ſe leîa eſte expreſsivo mote: *PAX VITA CHARIOR EXSTAT*, que amplificaba al lado de el Epitaphio eſte



EPIGRAMMA.

Quid ſibi, Pax, tumulus? Largo quid lumina fletu?
Atra quid hæc veſtis? Quid pia juſta volunt?
Siccine ſola novos neſcis, Peregrina, Triumphos,
Quos tibi FERNANDI fertque, refertque fides?
Provocat en! Jaculis hiſpanum Parca Leonem,
Auſum tres Furias vincere, mille neces.
Attamen ut meminit lædi certamine Pacem,
Maluit antè mori, quàm ſibi læſa fores.

A Manera de Arboles ſon los hombres, que debiendo ſus rayzes â la tierra, deben rendir ſus frutos todos para el Cielo; ni dejan otro conſuelo, los que mueren â los que viven, que una bien fundada eſperanza de que gozan, tranſplantados â mejor vida, la eterna felicidàd. Si eſta conſiguen ellos, baſtante lenitivo nos dejan, para enjugàr las lagrimas de ſu perdida. Olivo fuè nueſtro defunto Rey, tan cargado de frutos, que faltaba yà buque, para abarcarlos en el mundo: Muriò, ſi; cayò en tierra, pero para tranſponerſe en el Cielo, en que ſolo cabe la grandeza de un Arbol tan copado. Con eſtos ſolidos ſentimientos procuraba el pinzèl ſolazàr el animo conſternado de la Pàz. Pintabaſe por la otra parte de el Epitaphio un globo dentro de otro, y de el centro brotaba coronado de diadema reàl un Olivo, cuyas rayzes ſe dilataban por la parte inferiòr, mientras ſu copa deſcollaba azia la eſphera ſuperiòr: Cegaba la Muerte el tronco, ê iba orlando al Olivo eſte epigraphe: *NON CAPITUR TERRIS*, con que ſe lo prenunciaba â la Pàz mas arraigado, y bien ſeguro eſte



EPIGRAMMA.

Parce tuas, Pax alma, genas corrumpere fletu;
Omnis enim tanti cauſa doloris abeſt.
Nam licèt hâc Lacheſis Fernandum condat in Urnâ,
Haud tibi de manibus mitis Oliva fugit.
Non poterat, Princeps *terrarum ingentior Orbe,*
Ni foret hoc tectus cæſpite, ab Axe capi.
Ergo revulſus humo, & tranſertus in æthera fatis,
Florida jam ſuperæ prata Sionis habet.

ES fuego de ſuperiór eſphera la charidad, que debemos reciprocamente profeſarnos; pero neceſita de Oleo eſte fuego, àùn màs, que el materiàl, para mantenèr el explendòr lucido de ſu llama. Sin fomento tan opportuno ſe apagan las lamparas, como, abriendo tarde los ojos, lo lloraron las Virgenes necias, de que habla S. Matheo. Por eſſo â viſta de FERNANDO yà muerto, ô de un Olivo derribado por tierra, y en ella ſepultado, ſe daba por perdida la Pàz, que vincula en los primores de la caridad todo ſu sèr; y levantando, fuera de sî con el dolòr, los ojos, y las manos al Cielo, al Cielo ſe quejaba con la viva expreſſiòn de eſte emiſtichio: *CESSAT SINE FOMITE FLAMMA*, que eſcholiaba al lado de el primèr Epigramma eſta



OCTAVA.

O Cielo cruèl! Si centro eres dichoſo
De la màs pura lumbre, y los ardores,
Que abraſàn vigorando, y dàn repoſo,
Mientras màs achryſolan ſus fervores:
Como al Hado conſientes orgulloſo
Afilàr en mi Olivo ſus rigores?
Que el Oleo ha de faltàr con el Olivo,
Y ſe queda el amòr ſin incentivo.

ASSI la Pàz, para deſahogàr en quexas juſtas la amargura de ſu dolòr: pero ſaliendo Urania Muſa (cuyos penſamientos ſon de gloria) â la demanda, la conſolaba, y ſatisfacìa, dandole â vèr al miſmo Olivo, que lloraba tronco cadaver en la tierra, freſco, floreciente, y hermoſo en un Cielo galanamente iluminado, y encendido. Lloraba la Pàz amargamente; pero anunciandole la gloria immortàl del gràn FERNANDO, le ſeñalaba al Cielo Urania, ſignificandole, que en el Cielo gozaba mejor throno, y daba â la caridad fomento màs eficàz, màs noble, y màs brillante. El lemma era eſte: *FOVENT SUPERIS INCENDIA FLAMMIS*, y hablaba luego al lado de el ſegundo Epigramma la ſiguiente



OCTAVA.

Aunque el Cielo es, ô Pàz, el mas dichoſo
Theatro de aquellos candidos ardores,
Que alampando los pechos, dàn repoſo
Quanto màs alambican ſus fervores;
Nò es cruèl, ſi deja al Hado, que orgulloſo
Encarnize en tu Olivo ſus rigores;
Puès aſsi lo tranſpone al Firmamento,
Y al Amòr etherniza ſu fomento.

LA de los Juſtos no es tanto muerte, quanto ſin de una vida mortàl, caduca, y tranſitoria, para sèr felìz principio de otra vida mejòr, por immortàl, y eterna. Ara, puès, màs que Tumulo, es la que en el Templo de la Pàz erigiò eſta Corte Mexicana â ſu defunto Rey el Señor Don FERNANDO, que por Pacifico, por Piadoſo, por Juſto nos dejò, no ciertamente materia de dolòr, ſi abrimos los ojos â la lùz de la Feè; ſino aſſunto de una invidia ſanta, y exemplàr para la imitacion de ſus virtudes. Aſsì lo declaraba por la parte principàl azia el Oriente, eſte

EPI-

EPITAPHIUM

Quiſquis
Iſthuc Monumentum offenderis,
Hoſpes,
Ne tot luminum hallucinatus ſplendore,
Tumulum potiùs à Morte compoſitum,
Quam Aram
In Templo Pacis
Eximio ejus Amatori
Potentiſsimo Hiſpaniarum Regi
FERDINANDO VI.
Erectam exiſtimes,
Animum parumpèr attende.
Heros hicce præſtantiſsimus
Naturâ Rex, virtute Juſtus, indole, & genio Pacificus,
Gratiâ Angelus fuit.
FERDINANDI nomen
Superiorum Regum illuſtratum exemplis,
Felici auſpicio,
In primævo labacro â Parente optimo ſibi inditum,
Traxit in mores.
Nec priùs floruit, quàm fructum emiſerit.
Inſolito prodigio
Autumnum cum verè in animi ſui viridario conjunxit.
Religionem, Pietatem, Juſtitiam
Jam inde ab incunabulis apprimè complexus,
Toto vitæ curriculo diligentèr excoluit,

Et

Et ad ultimum ſpiritum florentem conſervavit.
Dum juvenem ageret, cöactus Sponſam ducere,
Quia ſui ſimilem non erat habiturus,
Nullum ex eâ Filium ſuſcepit.
At aliundè tot ſibi ex Charitate genuerat,
Quot Imperio temperavit ſuo.
Pacem antetulit bello,
Modeſtiam arrogantiæ,
Animi demiſsionem ſuperbiæ,
Cultum Dei rebus humanis,
Quo clariſsimè oſtendit,
Regum Majeſtatem cum ſanctimoniâ facilè convenire,
Virtutique in Baſilicis locum eſſe.
I jam, Hoſpes, & nè doleas:
Juſti enim cùm moriuntur,
Nihil porrò dolendum. plurima imitanda, invidendaque
Poſteritati relinquunt.

LA memoria de los impios ſe ſepulta con ellos; no aſsi la de los Juſtos, que â peſsàr de la muerte ſe eternizan immortales en el ſolido recuerdo de ſu Heröicidad. Eſto ſymbolizaba la pintura, que ſombreò â la Parca cortando con ſu ſegùr el reàl Olivo de FERNANDO; pero con los deſignios de tranſplantarlo, para que aterrado reverdeciera con mas ayre: ni era poco el conſuelo, que le ſugerìa la Parca miſma â la Pàz, con eſta ſentencia, que aludiendo â la immortalidàd de los hechos de el Heröe, lo declàra, deſpuès de eſta, immortàl en la otra vida: *POST FATA SUPERSTES.* Subſcribiaſe luego lateràl al Epitaphio antecedente eſte



EPIGRAMMA.

Regia FERNANDI *cernis monumenta, Viator,*
Æmula ſiderei ſidere clara Poli.
Scilicèt hîc Heros ſupero redivivus Olympo,
Sæcla redorditur non habitura vices.
Cùm tamen hoc morti, Pacique â morte lateſcat,
Mors Oleam tumulat, Pax ſine fine dolet.
Ecce autem errorem revireſcens truncus ademit,
Nam ſua ſubtèr humum vita ſuperſtes erat.

QUE atrevida es la Muerte! Nada, nada reſpeta, y â todo extiende ſu tyrana juriſdiccion en eſta vìda. Ni al Iris le valiò la excempcion, con que parece, debiera indemnizarſe, por libràr, como libramos en él noſotros miſmos nueſtra indemnidad. Se empeñò la Parca en deſtruìrlo; pero quedò miſerablemente burlada; porque ſi deſpareciò de la tierra, apareciò en el Cielo; y en el Cielo realzò FERNANDO ſus eſplendores. Aſsi lo ſignificaba la Idèa, que àl otro lado del Epitaphio figuraba â la Muerte, levantando una deſhecha tempeſtàd: Llovìa granizos, fulminaba truenos, y diſparaba rayos de un eſpeſſo nublado; todo â fin de desbaratàr el Arco, que avìà formado en sî con Pàz inalterable nueſtro Rey: pero entre eſte nublado, y el Cielo Empyreo, que dominaba ſuperiòr, ſe dejaba veèr otro Iris mas perfectamente formado, que ſignificaba la Pàz, en que deſcanſa, quando deſterrado del mundo, vive bienaventurado en la Patria: *EXULAT IN PATRIAM* era el mote, que diſcantaba eſte

EPI-



EPIGRAMMA.

Viderat hiſpanas tolli Mors invida Gentes
Laudibus Imperij jam ſuper Aſtra ſui.
Hîc Dea; paciferâ tanti Thaumantide Regni
Gloria quin veniat, non dubitamus, ait.
Nec mora, fulmineis circumtegit æthera nimbis,
Ac procùl Heſperiæ finibus Irin agit.
Grande ſophos, trux Parca, tibi! quia pulſus Iberis
Arcus abeſt terris; ſed nitet ecce! Polo.

Ethnā

ETHNA abraſado en llamas de el amòr â ſu Diòs era el pecho de nueſtro heroyco Soberano: y como viò la Pàz, que ſe lo quitaba la Muerte de los ojos, por venerable providencia de el Cielo, halla multiplicados motivos, para multiplicarle al Cielo juſtificadas quejas. Acabada la Parca de hazèr el màs funeſto eſtrago en el Olivo; eſte yacìa por tierra, y aquella aùn no avìa ſoltado ſu tyrana ſegùr, quando la Pàz lloroſa, pueſtos los ojos en el Cielo, que encendiò en vivas llamas el pincèl, la hablaba primero con el lemma: *EXTINXIT FUNERE FLAMMAS*, y deſpuès acompañando al primèr Epigramma con eſta



OCTAVA.

Throno de luzes, inflammada Eſphera,
Donde arde Salamandra el Amòr miſmo,
Si pretendes, que el Mundo en eſta hoguera
Se transforme de fuego en un abyſmo:
Guarda al Olivo de la mano fiera,
Que de un golpe le hà pueſto en paroxiſmo:
Mas ay! que eſpira, y con ſu muerte al ſuelo
Ha extinguido la Parca un Mongibelo.

IMMEDIATAMENTE azia la tarja de el ſegundo Epigramma, â eſmeros del pinzèl apparecìa en ſu màs pompoſo verdòr el reàl Olivo, que deſcollando en el Cielo, encendido aùn en llamas, mudamente perſuadìa, sèr el Señor Don FERNANDO planta, que ni nacida para la Gloria, donde bien radicado, eſtà dandò frutos de ſolido conſuelo â la Pàz. Eſta ä viſta de un tronco deshojado, explicaba bien ſu ſentimiento por los ojos; al tiempo, que el Amòr Divino ſombrëado en una hermoſa, y galana Doncella, hablando con la Pàz, imbiaba ſu corazòn al Cielo, donde eſtà como en ſu proprio lugàr el fuego, que ſolo arriba tiene eſphera; *ILLE LOCUS FLAMMIS*, era el mote conſolatorio, que amplificaba luego eſta

OC-



OCTAVA.

Pretende el Empyreo, ſi, à fuèr de Eſphera,
Donde arde Salamandra el Amòr miſmo,
Que el Orbe, ô Pàz, en eſſa miſma hoguera
De fuego ſe convierta en un abyſmo:
Màs no libra al Olivo de la Fiera,
Que de un tajo lo hà pueſto en paroxiſmo;
Porque muerta eſta Lampara en el ſuelo,
En la gloria reſpire Mongibelo.

QUE uſana debiera eſtàr la tierra, ſi ſeriamente contemplara, que tiene plantas dignas, de que ſe las invidie, por ſu nobleza, para Eſtrellas el Cielo! Entre ellas finge con glorioſa exâggeraciòn la phantasìa, que eſtaba haciendo falta nueſtro Catholico Don FERNANDO, y que pòr eſſo, para complemento de ſu felicidàd, nos lo arrancò de el alma, el Cielo, quando fuè Dios ſervido de llevarſe â eſte Juſto para sî. Viòſe la Pàz privada de lo verde en el Olivo, y lloraba de el todo perdida ſu eſperanza en la tierra, quando arrancado de ella, advertìa, que convertido el Parayſo celeſtiàl en un vergèl de amenidades, hermoſeaba con el Olivo ſus verdòres: Eſto ſolo le faltaba para ſu gloria al Cielo, decia, anegada en ſu llanto: *ID SUPERIS RESTABAT*, y alternaba con ſus ſollozos, en uno de los laterales de la eſcalera, que miraban al Choro eſta

OC-



OCTAVA.

Paraîſo celeſtiàl, centro de Flora,
Perpetuo Alcàzar de la Primavera,
Donde el Cierzo no cruxe, y donde mora
El guſto, y la quietùd, como en ſu eſphera:
Si la Pàz en ti es firme, y atheſora
Solo eſte Olivo Heſpaña, eſpera, eſpera:
Mas ay de mî! que lo arrancò de el ſuelo,
Porque hace falta en ſu Jardìn â el Cielo,

DE el miſmo modo, que en el hyeroglifico antecedente, ſe delineaba la Pàz llorando inconſolable al otro lado de las eſcaleras ya dichas; pero, ſi antes daba yà por perdida la eſperanza; la eſperanza miſma la alienta ahora, prometiendole ſeguros los frutos, â què anhela. Al Cielo le ſeñala, y deſde el Cielo le aſegura, que fructificarà el gràn FERNANDO paces en ſu Reyno: dando por bien ſentado, que ſerà màs feliz ſu valimiento con Dios en el Cielo, que avian ſido ſus acertadas providencias en la tierra. *PAX TIBI DE COELO*, le decía la eſperanza: que aunque en la tierra ſe la anunciaron los Angeles â los hombres, de el Cielo ha de venir como dòn de el Cielo la Pàz: explìcabalo aſsi eſta



OCTAVA.

Si el Cielo â ſu Plantèl ha transferido
Tu Olivo coronado de la Heſpaña,
Y en ſus vegas deſcolla engrandecido,
A peſár de la rigida guadaña:
Contèn el llanto, acalla tu quexido,
De tu pecho la pena deſentraña;
Que ſi tu Olivo, ô Pàz, eſtà en el Cielo,
Darà por fruto, pazes en el ſuelo.

EN los campos laterales de las eſcaleras de el Altàr mayòr ſe repetian las amarguiſsimas quejas de la Pàz, que mirando por una parte trunco â ſu coronado Olivo, y por otra las tiernas plantas de unos Cypreſes, que comenzaban â deſcollàr; rodeada toda de anguſtias, y atraveſada de dolores, mirando con ternura â ſu Olivo ſin conſuelo gritaba: *PAX MELIOR PALMA*; ſignificando aſsì, que deſdeñado de la fortuna todo el Reyno, en el eſtrago de FERNANDO, no tenìa, que prometerſe, ſino funeſtidades ominadas en el Ciprèz, como lo inſinüa eſta



OCTAVA.

Vierte la Pàz en perlas de ſus ojos
Los theſoros màs finos de ſu pena,
Tributando por pecho eſtos deſpojos
Al tyrano dolòr, que la envenena.
No yà ſu Olivo, ſino ſus abrojos,
Surten al llanto la perenne vena,
Puès, deſtroncado aquèl, ſeco, y ſin alma,
Saldrà un Cyprèz al Reyno de una Palma.

PERO lo contrario le annunciaba la Feè en el lado correſpondiente, y esforzandoſe â conſolarla en ſu peſsàr, le reproduce la noticia plauſible de la bienaventuranza de ſu Authòr, dibujada en el Olivo tranſpueſto al Firmamento: *NUNC FRUITUR MELIORE SOLO*, eran las voces con què la Feè, al tiempo, que le afianzaba la ventura de el Soberano, le prometìa por ſu muerte, figurada en el Ciprèz, muchas palmas, y triumphos â la Pàz: todo ſe leîa en la ſiguiente





OCTAVA.

Pauſe, diviua Pàz, ſiquiera un tanto
Eſſa corriente prodiga de perlas,
No le apures los cauſes â tu llanto
Con las graves deſdichas de temerlas:
Tu Olivo floreciente, y ſin quebranto,
Paces jurò ſin miedo de perderlas,
Y puès goza de Pàz, libre de calma,
Al Reyno de un Cyprèz ſaldrà una Palma.

EN los quatro angulos de el Soclo ſe leîan diſtribuidos quatro Epigrammas, que acommodò la Idèa â los quatro Elementos. De eſtos la Tierra ſe traſladaba al lienzo en figura de una Doncella, que ſoſtenía en la mano un baſto globo, circundado de gramma. Mirabaſe ſentada entre muchas flores, y plantas, y â ſu viſta la Pàz, yà ſe veè, como: como quien no perdìa de viſta â la cauſa fatàl de ſu dolòr. Una, y otra: la tierra, y la Pàz ſe deshacian en llanto; y porque eſta no eſperara alivio, de quièn ſe proteſtaba igualmente neceſsitada de conſuelo, le hacìa ſabèr la tierra, quan comùn era la cauſa â entrambas *COMMUNIS CAUSA DUOBUS*, deſahogandoſe luego ſu pecho con mayòr claridàd en eſte

EPI-



EPIGRAMMA.

Non ego te Pacem lachrymas cohibere precabor;
Flere levamentum triſtibus eſſe ſolet.
Quin age, perpetuos volvant tua lumina rivos,
Impleat & rigidum juſta querela Polum.
Atque utinam Superi Terræ plorare dediſſent!
Terra comes luctûs eſſet, & ipſa mali.
Nam cùm regificam Paci Mors vellit Olivam;
Mors rapuit Terræ quicquid honoris erat.

EL llanto, que el Amòr exprime de un pecho, no por sèr de agua, apaga ſus ardores; antes parece, que atiza ſu voracidàd, confiriendo incrementos â la llama. Veſuvio era el que fomentaba la Pàz en ſu corazòn; y las lagrimas, que lloraba por el deſtrozo, que hizo la Parca en ſu Principe Don FERNANDO, lejos de moderàr ſu actividàd, fomentaban con increibles augmentos el incendio. Todo eſto quiſo vaciàr al lienzo la phantasìa, que para ſymbolo de el Fuego, introduxo en un Carro, todo aſquas, â una Doncella, hablando con la Pàz. Entre las dos yacìa el reàl Olivo arido, y ſeco, y ſalìa de la boca de el Fuego, como rayo, eſte mote: *CREVERAT IGNIS AQUIS*, que iluſtraba immediatamente eſte



EPIGRAMMA.

Ignis ego quôcumque graves relevare dolores
Arbitrio vellem, Pax mihi chara, tuos.
Attamen interiùs torrent incendia pectus,
O quanto noſtrâ vividiora face!
Ardet inexpletus, totiſque valentior undis,
Ex oculis fusâ creſcit is ardor aquâ.
Ac ſi flamma fovet tantos in pectore rivos,
Exeat ignis edax corde, vel uſque fleas.

FUEGO, que con el agua no ſe apaga, nunca ſe acabarà, ſi nò es, que èl miſmo ſe conſuma. Ni las aguas todas de el Màr eran baſtantes, para extinguir los ardores de el ſentimiento de la Pàz, que muerto nueſtro Rey, parece, que ſe và dejando conſumir de dolòr, aunque eſtàn tan bien empleadas ſus lagrimas, como que ſon vertidas por el Objeto mas noblemente digno de llorarſe. Pero, que importa, que naufrague en el Màr de ſus ojos, llorando por un Principe, â quièn no llorarà dignamente, ni quièn gaſtare en lloràr toda la vida, ni quièn hiciere ſuyos, para llorarlo, los Occeanos? Ah! *NON LEVAT UNDA MALUM*, le decìa el Elemento de el Agua, que corrìa en el lienzo, disfrazada en la figura de Mugèr, que quebrantaba, bogando por el Màr, un Delphin. Explicabaſe hablando con la Pàz en eſte

EPI-



EPIGRAMMA.

Cùm litat illuſtri lachrymas Pax mæſta dolori,
Quis neget hoc fletu juſtiùs eſſe nihil?
Fac igitur tenerum confeſtim, Diva, reſolvas
Pectus, & ex oculis lympha perennis eat.
At maneas, maneas: oleumque, operamque viciſsim
Perdes, ſi luctus proſequerêre tuos.
Flendus enim meritò Princeps Fernandus ut eſſet,
Non ſatìs eſt ævum, nec ſatìs unda Maris.

Fal-

FALTÒLE â la Pàz con FERNANDO el aliento, y quedò deſmayada tan ſin eſpiritu, que â penas lo tenìa para ſuſpiràr, y alternàr los ſolloſos con los ſuſpiros: alguna aura benigna pudiera eſperàr, que le ſoplara; pero la deſahuciaba de toda eſperanza el Aire, que acompañando al duelo de la Pàz; ſi ha fenecido el reàl Olivo, le decìa, por demàs es, que exhales tu corazòn, arrancado con ſuſpiros de el pecho; *NULLA FIDES VENTIS:* era el mote, que ſalìa de la boca de Eôlo, Commenticio Dios de los vientos, al tiempo, que â eſtos les abría las puertas de ſu Carcel, y prorrumpia en eſte

EPI-



EPIGRAMMA.

Aëre non ſperes unquam, Pax dia, futurum,
Ventilet ut gemitûs aura benigna tuos.
Sum levior plumâ, fateor, truculentus, inanis;
Me tamen hi planctus, iſta querela movet:
Heu! truncam, truncam crudeli funere Olivam!
Vox etiam hyrcanas apta movere Tigres!
At ſi FERNANDI tibi Spiritus abfuit, eheu!
n ventos queſtus Pacis abibit iners.

QUATRO corpulentas Eſtatuas ſe enſeñoreaban de las quatro eſquinas, en que ſe hizo lugàr â las quatro partes de el Mundo; para que el Mundo todo con ſus partes, pagara el omenage de ſu llanto â la Pàz. Eſta las executa â todas al dolòr en la perdida de el Catholico Rey de los dos Orbes Americano, y Eſpañòl. Y con razonable motivo, ſi ſe advierte, sèr eſta cauſa comùn â todas las Naciones. Porque, qual es la barbara, que no deba ſincerìſsimamente proteſtàr, sèr la Pàz un complexo de bienes ſingulares? Y quien no veè, que deſtrozado el reàl Olivo, quiero decir, muerto nueſtro exclarecido Monarcha, puede temerſe, que fracaſe la Pàz en todo el Univerſo? Lo cierto es, que la quietùd de ſu animo la amaba, ſus ſabias maximas la aconſejaban, ſu boca la aplaudìa, y el ſociego de ſus armas immobles, caſi caſi neceſitaban al corazòn mas bullicioſo â conſervarla con ſu Reyno. Con que juſtamente executado de la Pàz, lloraba todo el Mundo la muerte de eſte Heröe. No llevaban las Octavas ſymbolo alguno, ni neceſitan eſcholio, pòr tenèr en sî ſobrada claridàd para inteligencias, cuyo deſpejo, y promptitùd penetra aùn coſas màs obſcuras. Advertencia, que hago tambien para otras piezas de las que ſiguen, y pudiera ſervir para todas, las que reſeña eſte exemplàr, ſi nò me fuera preciſo ſervir â la conſtumbre. Las Octavas decian hablando pòr reſpectivas Eſtatuas de eſta ſuerte:

EU

EUROPA.

OCTAVA.

Europa yò ſobre la firme baſa
De el Imperio Eſpañòl eſtablecida,
En quanto con ſus rayos Phebo abraſa,
He ſido por la Pàz engrandecida.
Mas ô gloria en las glorias ſiempre eſcaſa!
Que al duro encuentro de mortàl herida,
Quedandome en FERNANDO ſin cimiento
Ya yò coſa no sòy de fundamento.

ASIA.

OCTAVA.

Eſte, que viſte ayèr, alto Coloſo,
O Throno de Aſia, ô Templo de Fortuna,
A vaivenes eſtà caſi ruinoſo,
Por un golpe, que diò Parca importuna.
Ay! que con Pàz FERNANDO el Poderoſo
Suſtentaba conſtante â eſta Coluna!
Y ya invidioſo de ſu dicha el Cielo,
Para ſu Atlante, lo quitò de el ſuelo.

AFRICA.

OCTAVA.

Aunque â la Africa veès aquì elevada
En Pilaſtra de marmoles pulida,
Una de muerte fiera puñalada
De animo haſta no màs me tiene caìda.
Ni con FERNANDO muerto â la paſſada
Altura eſpero vèrme reſtituìda;
Puès ſu muerte de modo â mi me peſſa,
Que temo yà no levantàr cabeza.

AMERICA.

OCTAVA.

En eſta creſpa de un Pilàr corniza
Si me miras gemìr, ceſſe tu eſpanto,
Que ſuben haſta aquî con toda priſſa,
Para hundirme. las aguas de mi llanto.
Si, que la muerte de FERNANDO atiza
De America las penas tanto tanto,
Que de madre ſaliendo ſus peſſares,
Tierra firme la prueban, hecha mares.

ACREDITOSE el Señor Don FERNANDO en ſu govierno Prudente, Juſto, Fuerte, y Templado con igualdàd tan harmonioſa, que ſe podìa dudàr, ſi la Templanza, ſi la Fortaleza, ſi la Juſticia, ô la Prudencia era el privativo character de ſu conducta: y aſsi era bien, que eſtas quatro Virtudes ſe preciaran de agradecidas al amòr, que ſiempre les tuvo, y dieran ſenſibles mueſtras de la peſſadumbre, con que las agobiaba ſu dolòr, en la Pyra. Eſtatuas por eſſo de dolòr ſe dejaban veèr todas quatro en los intermedios, y no pudiendo hablàr, daban â leèr impreſa ſu reſpectiva conſternaciòn en quatro tarjetones, en que eſtaban eſcritas eſtas Decimas:

PRUDENCIA.

DEZIMA.

Dos ojos de agua le nacen
A la Prudencia en ſus ojos,
Quando mira los deſpojos,
Que en la Pàz las Parcas hacen.
No temas, que acaſo paſſen
Sus lagrimas à imprudencia;
Puès pòr màs que à competencia
Lloràr quiera de dolòr,
Siempre el llanto es inferiòr,
Y lagrimas de Prudencia.

JUSTICIA.

DEZIMA.

Llora con juſta razòn
La Juſticia en eſta Tumba
Donde à FERNANDO *derrumba*
De Atropos el fiero arpòn.
Y puès ſus lagrimas sòn
Por Rey, en quien la malicia
Nunca, deſde ſu puericia,
Se mereciò algùn lugàr,
Fuera freneci negàr,
Sèr lagrimas de Juſticia.

FORTALEZA.

DEZIMA.

La Fortaleza rendida
A violencias de un dolòr,
Sin contenerla ſu honòr,
Es de llanto una avenida.
Ah! que al vèr tan abatida
Por Cloto la reàl Alteza
De FERNANDO *ſu firmeza*
Llegò tanto à deſmentir,
Que ſe huviera de morìr,
A no sèr la Fortaleza.

TEMPLANZA.

DEZIMA.

Deſtemplada ſolo en llanto
Llora la Templanza mares,
Con que quieren los peſſares
Innundàr à ſu quebranto.
No te admires, que aunque tanto
Llore, tàl es la pujanza,
Con que à ſu pecho ſe avanza
De el Rey defunto la pena,
Que aùn à la Templanza llena,
Y reboſa la Templanza.

La

LA Pàz en forma de una hermoſa Doncella, que ſentada, arrulla, como quien tira â conciliàr un dulce ſueño, en ſu regazo àl reàl Olivo, es ſymbolica, pero genuina expreſiòn de la vida immortàl, que goza nueſtro Inclyto Soberano, quando en premio de ſus virtudes, deſcanza en pàz, como piadoſamente creè nueſtra lealtàd de la Miſericordia de el Señòr. Eſta vida no es màs, que una batalla, en que rebelados contra nueſtra buena razòn los apetitos, no nos dejan tenèr, ni con noſotros miſmos, pàz ſobre la tierra: ſolo en el Cielo hai pàz; y ſi ſolo, la que tira los apreciables gages de pacifica, es vida; ſolo es vida, la que vive en el Cielo nueſtro Rey: *HÆC SIBI VITA MANET*, cantaba, aunque lloroſa, la Pàz entre el medio de los quatro Elementos, y de las quatro partes de el Mundo, con eſta

DE-



DEZIMA.

Si pienſas, que en eſta Pyra
Yace tronco el reàl Olivo,
Te engañas, que aùn eſtà vivo,
Y como vivo reſpira.
Mirarlo en Tumba te admira,
Y la Tumba es nada màs,
Que un argumento eficàz,
De que vive, y no muriò,
El que en Pàz ſiempre viviò,
Y agora deſcanza en Pàz.

ARRASTRANDO una bayeta la Muerte: [aùn la Muerte debiera arraſtrarla como luto!] para cubrir con ella al Iris de la Pàz; lo buſcaba en la tierra; pero como el Iris, para vivìr exempto de la juriſdicciòn de la Parca, ſe havìa yà remontado al Firmamento, no le podia alcanzàr bayeta, que ſe andaba arraſtrando por los ſuelos: y eſto: no hallàr lo que buſcaba, daba individuamente materia de un confuſo bochorno â la Muerte, y al pincèl de eſcarnecerla con eſte mote, que le explica el ayre, con què el Rey ſupo burlarſe de ſu ſaña;

QUAM BENE TE LUSIT!

Seguìa luego la

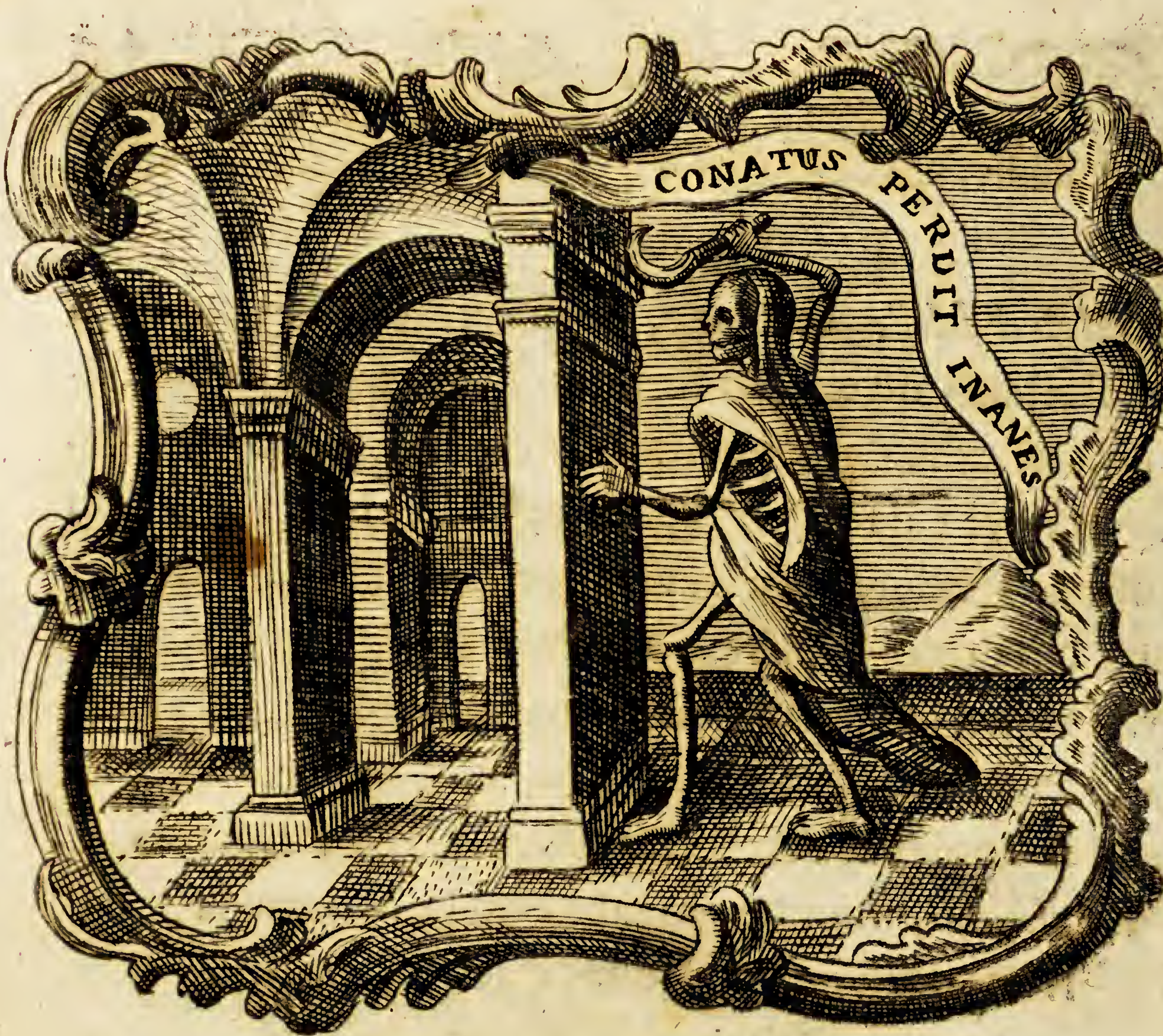


DEZIMA.

Quiſo la Parca indiſcreta
Empañarle ſus colores
Al Iris con los horrores
De la funebre bayeta.
Pero advirtiendo la treta,
Volò al Cielo, qual la xara,
Y como en èl ſe le encara,
Sin obſtàr ſu palidèz,
Sacò à la Parca eſta vèz
Los colores à la cara.

Sa-

S*ACAR â Miſſa* es fraze, con que explica nueſtro caſtellano un afecto impetuoſo, con que ſignificamos el acto de venganza, â que nos ſentimos provocados tál vèz de algun agravio; y de eſta expreſsiòn nos quiſimos valèr, para deſahogàr con ella el corage, que nos ocaſionò la Parca, quando ſe dejò veèr en la pintura improbamente afanada en derribàr â golpes el Templo de la Pàz. No pudo, pòr màs, que lo intentò; y aſsî ſe lo decìa eſta letra: *CONATUS PERDIS INANES*, mientras jugaba con la Muerte la fraze aluſiva al Templo, que procuraba con barbaros deſignios deſplomàr ſu furòr. Eſta es la



DEZIMA.

Que buſcas en eſſe Templo,
Hado cruèl, Parca ſevera,
Dando con humos de fiera
Al Mundo el màs màl exemplo?
Te hazes ſorda; y yò contemplo,
Que en querèr tirarlo apriſſa
Solo logras causàr riſa,
Porque de un Templo de Pàz
Solo, Parca, ſacaràs,
El que te ſaquen á Miſſa.

PARA darle â entendèr â la Muerte, que eran irriſorios, y vanos, por impoſibles, los intentos, en que inſiſtîa, de arruinàr el Templo de la Pàz, en que deſcanſa nueſtro Catholico Rey; quando ella yà rendida, y, màs que rendida, abſorta, y aſuſtada; quando toda empeñada en eſcapàr el peſo, que la amenazaba, y era el de todo el Cielo, que ſe le venìa abajo con violenta precipitaciòn; entonces le aviſaba la Idèa la vanidàd de ſu atentado, y le hacìa ſabèr, que aùn era empreſſa menos ardua, la de arrojàr en en tierra al Cielo, que al Templo:

IN TE CELSA RUENT,

precedìa â eſta

DE



DEZIMA.

Golpes dà, y golpes ſin cuento
Repite en el Templo el Hado,
Por viciarle ſu ſagrado
A la Pàz deſde el cimiento.
Màs ô loco! ô vano intento!
Puès por màs, que en èl eſgrima
Su furòr, no harà una rima,
Y antes, que el Templo en el ſuelo
Verà la Parca, que el Cielo
A ella ſe le caè en cima.

En

EN el Pedeſtàl, al medio de cada lado, ſe eſcribieron los Sonetos, que ſiguen. Para el uno prevenìa ſymbolizado el Rey defunto en el Templo de la Pàz, cuya mole procuraba ſacudìr â fuerza de brazo la Parca inexoràble, para ſepultàr â la miſma Pàz en ſus ruinas; pero como quiera, que la virtùd nunca fuè tributaria de la Muerte; otra, y muchas veces queda eſta afrentoſamente avergonzada con los conatos irritos, y vanos de ſu empeño. Por eſſo ſe le hace ſabèr, la emphatica ſolidèz de eſte emiſtichio: *VIRTUS CARET UNA SEPULCHRO*, en la amplificaciòn de eſte



SONETO.

Eſſe rico Depoſito de horrores,
A cuya viſta el màs diamante pe[illegible],
En ſuſpiros, y lagrimas deshecho,
Es rapido torrente de dolores:
Eſſa Tumba, que à todos los Viadores
Pavòr, y eſpanto exige por derecho,
Eſte de Cloto el mas mullido lecho,
Y oſtentoſo Palenque de rigores:
Es priſsiòn, en que yace el Hado impìo;
No de marmoles, nò, Bobeda obſcura,
Donde FERNANDO *eſtè Cadaver frìo.*
Puès fuè Templo de Pàz, cuya eſtructura
Sobre lo religioſo, juſto, y pìo,
Ni pudo caèr, ni cabe en Sepultura.

Pe

PERO no fuè tan culpable la Parca, como aprehende la Pàz â ſugeſtiones de el dolòr. Què havìa de hacèr la Muerte, ſi quando la Paz con ſus gemidos eloquentes la tiraba â movèr por una parte, por otra el Cielo esforzaba â gritos la eficacia de ſu interèz? Aquella, es cierto, que al verle metèr â Cloto la tixera, añadìa gemidos â ruegos, porque no cortara el hilo de la vida â FERNANDO; pero que importa, ſi yà el otro havìa afianzado el hilo, y ſobre sèr màs poderoſo, alegaba derecho de poſeſsiòn, para llevarſe al reàl Olivo? *POSCOR OLYMPO*, ſe leïa en la Corona de ſu copa, con que ſe deſembarazaba la Muerte de las quejas, que la Pàz, y Eſpaña le daban:



SONETO.

Què pretendes? Detèn, fiera Homicida;
Detèn el golpe cruèl de tu guadaña,
No le uſurpes la vida à toda Eſpaña
Con el rigòr violento de una herida.
Haga mella en tus filos, Atrevida,
El dolòr, que à la Pàz en llanto baña;
Puès mui poco en cejàr harà tu zaña,
Dejandonos en Pàz con una vida.
Màs ay! Que inexorable à tanta queja,
Tira el golpe à FERNANDO, y ſin conſuelo
A Eſpaña, y à la Pàz de golpe deja:
Y es, que no puede oìr quexas de el ſuelo,
Porque le dà mil gritos à la oreja,
Pidiendole à FERNANDO todo el Cielo.

SIMBRIANDOSE con ſu miſmo corpulento peſo en un Globo, ſe dejaba veèr un Olivo, tàn alto, tàn copado, que de puro grande ſe admiraba de ſolo ſu tamaño, y ſuperiòr por eſſo al miſmo Globo, que â penas merecìa bezàr ſus plantas en ſu raiz. Genuino ſymbolo, para retratàr muy al vivo la grandeza de el *Rey Juſto*, que no cabiendo bien en todo el Mundo; el miſmo ſe hizo camino para el Cielo: cuyo buque puede sèr ſolamente eſphera de eſpiritus, que ſe levantan de la tierra con paſſos de Gigante, para hacerſe lugàr en el Empyreo. *VIRTUTEM EXTENDERE FACTIS*, fuè el lemma ſentencioſo, que en honra, y para gloria de FERNANDO procuraba iluſtrar eſte



SONETO.

Es fuerza, ò Peregrino, que tu vuelo
A la ſombra deſmaye de eſta Pyra;
Donde caìdo de alas mil reſpira
Ayes el corazòn en cada anhelo.
Pauſa pùes, y ſi puedes bajo el hielo
De porfido fatàl tendèr la mira,
Veè, como Parca cruèl, ardiendo en ira,
Con la Pàz en FERNANDO diò en el ſuelo.
Pero nò, que la Parca no podìa
Tranſtornàr al Atlante ſin ſegundo,
Que la Pàz en ſu eſphera ſoſtenìa:
Sino, què en hechos de virtùd fecundo,
Tanto creciò, que en eſte no cabìa,
Y ſe paſsò por eſſo al otro Mundo.

Como

AL pàr que â ſu vida amaban ſus Vaſallos â un Rey, que parece, tenìa depoſitada en ellos toda ſu alma. Como puès, podìan eſtos ſobrevivirle, ſi era preciſo, que en ſu Muerte fueran todos deſpojo de la Parca? A todos todos alcanzò el golpe, que quiſo dirigîr no màs al real Olivo; olvidada quizà, de que es tan eſtrecha la dependencia Civìl, que tienen de ſu Rey los Vaſallos, que es impoſible, no haga en las vidas de eſtos eſtrago el tiro, que recibe aquèl en la ſuya.

Por eſſo ſe lo acordaba bien, fixado en el ſitio, que mira al Altàr mayòr eſte

SONETO.

En Urna hierto ſus funciones calma
A fuerza naturàl de una dolencia;
El que de Eſpaña ſola fuè Potencia,
Y de un Mundo pudiera sèr el alma.
O terrible rigòr! Quantos deſalma
En uno Cuerpos, Hado, tu inclemencia!
Nò fuera, ſin uſàr tanta violencia,
Glorioſa, quanto cruèl, eſta tu palma?
Màs ay de mi! Que ſi ſu fiera mano
A FERNANDO los tiros dirigìa
Jamàs huvo de sèr menos tyrano.
Puès ſiendo el Reyno un cuerpo en la armonìa;
Miembro pudo quedàr ninguno ſano,
Quando ſu reàl Cabeza fallecìa.

Son

SON tàn notorias las ventajas, que hace el ocio de la Pàz al bullicioſo eſtrepito de la Guerra, que fuera reprehenſible, por inutil, el empeño de promoverlas con razones, ò apoyarlas con exemplares. Glorioſo huviera ſido el eſpiritu de el Señór D. FERNANDO, ſi ſe huviera aplicado al manejo de las armas: pero fuè incontextablemente màs glorioſo por el Timbre, que lo ennoblece de Pacifico. Proteſtabalo aſsì la Pàz da Eſpaña, ò que Eſpaña gozò privativamente en ſu govierno, quando con el Eſcudo de ſus armas al pecho, con una Eſpada, pero embainada, y en el ſuelo, ocupada una mano con un Olivo, y una arca cerca de sì, que guardaba por frutos de la Pàz, un immenſo theſoro de riquezas, y con una letra, que medìa la diſtancia corta, que la apartaba de la Eſpada: *PAX BELLO POTIOR*, comenzaba â decìr, y proſeguìa con eſte

EPI-



EPIGRAMMA.

Eſte procul miſeri ſolatia falſa doloris,
Perpes & ex oculis profluat unda meis.
Nobilis hiſpanæ FERNANDUS gloria Gentis,
Pacis & egregius cultor, & altor obit.
Is mihi ſplendorem, famam, nomenque, decuſque,
Inſuper immenſas accumulavit opes.
Olli multa quidem, ſed plurima debeo Paci;
Nam ſi pugnâſſet, fecerat ipſe minus.

DE què otra ſuerte pudiera hacèr mas ſuyo, y como ſuyo aſeguràr la Pàz al reàl Olivo de FERNANDO, que recoſtandolo â deſcanzàr en ſu regazo? De eſta manera lo tenìa, quando conſolandola la razòn, bien viſta en un Eſpejo; mirate, y miralo en eſte Eſpejo, le decìa, y veeràs, que ſi deſcanza en tu regazo, vive en Pàz, y es yà tanto mas tuyo, quanto menos aventurado â los peligros de perderſe: *NEQUIJT TUTIUS ESSE TUUS*, era el conſuelo, que le daba, con eſte



EPIGRAMMA.

Ten' ego Pax video vultus fædare decoros,
Largiter ex oculis amne fluente tuis?
Ecquæ pacificum terebrarûnt vulnera pectus?
Quiſvè tot in gemitus cogit abire dolor?
Num vagus heſperias diſperſus rumor in Urbes,
Qui modò FERNANDI triſtia fata refert?
Falſa canit: potiùs tecum ut dein exigat ævum,
Manes æterná Pace quiêre ſui.

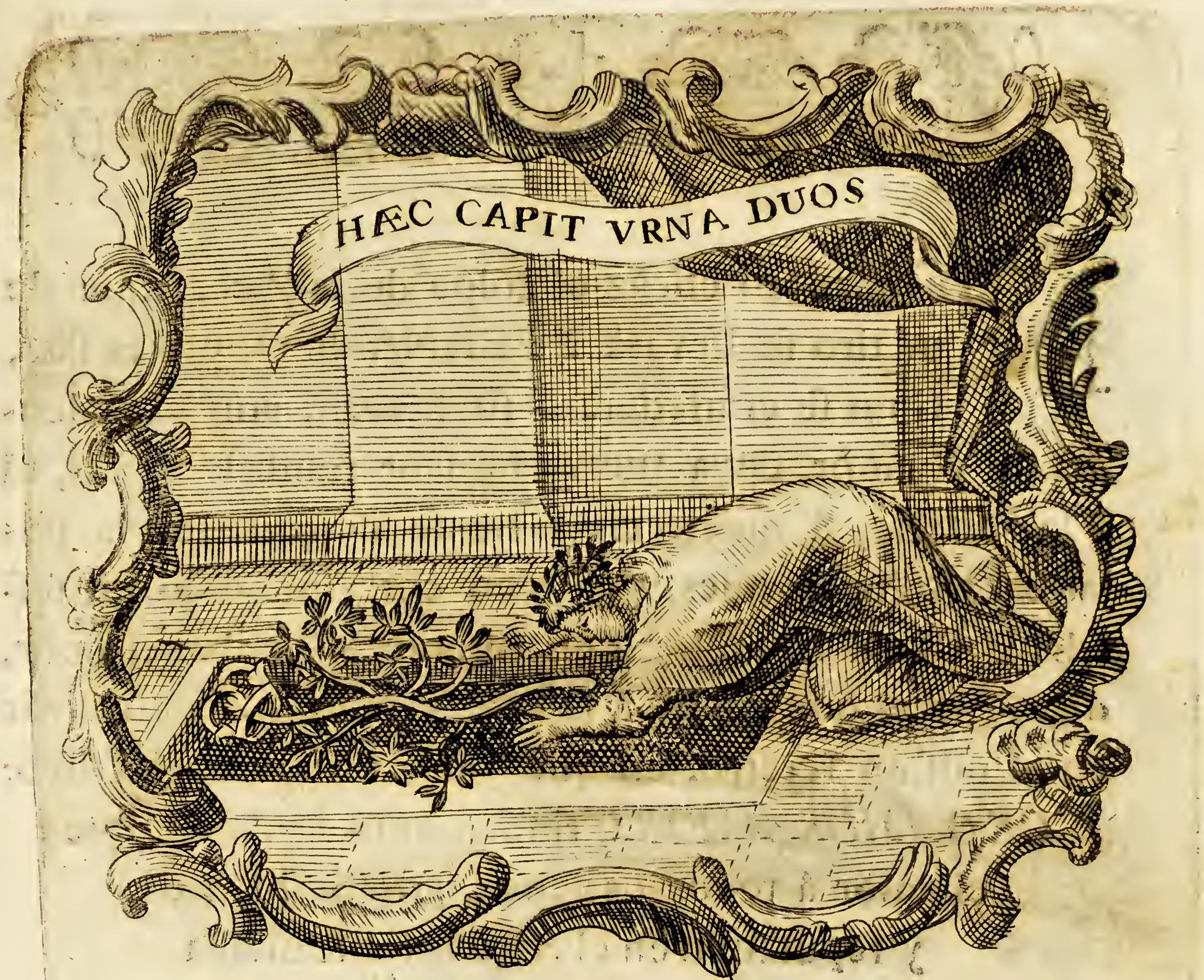
NO fuè tan eſtrecho el vinculo de amiſtàd, que eſtrechaba â los memorables Jovenes Eurialo, y Niſo, ni otro de los muchos, que ô finge la Mithologìa, ô quentan las hiſtorias, quanto fuè grande la dependencia, que ſe ſymbolizaba havèr tenido la Pàz de nueſtro Soberano. De donde emana, como preciſa conſequencia, que havìa de morir la Pàz, quando muriò FERNANDO. Mùriò sî, que no era vida, ni pudiera ſerlo la ſuya, ſin el eſpiritu, que individuamente animaba con el miſmo aliento â los dòs. Por eſſo â viſta de el Olivo, Cadaver de un Sepulchro, màs que deſmayada, caë muerta la Doncella, que repreſentaba â la Pàz en la pintura:

HÆC CAPIT URNA DUOS

ſe le inſcribiò por

mote â eſte

EPI-



EPIGRAMMA.

Ergo magnus Atlas Pacis FERNANDUS Iberæ
Functus jam fato dicitur eſſe ſuo!
Me miſeram! quantis agitabor protinus armis!
Exul & Heſperijs, quò ferar inde, locis?
Nulla mihi ſupereſt tellus; ſupereſſe ſepulchrum
Sed tamen aſpicio, quî meus extat Amor.
Eja igitur moritor, tumuloque legatur in iſto:
Hîc ubi FERNANDUS, Pax quoque functa jacet.

NO fuera tan eficàz el golpe de la Parca, que de un tiro ſe llevarà â FERNANDO, y â la Pàz, ſi no ſe confederàra ſu fiereza, con la violencia de el amòr, cuya fuerza no ſabe rendirle parias, ni â la Muerte, â quien ciertamente compite en la pujanza. El Amòr, pues, que bien correſpondido profeſſaba la Pàz, â quien tan tiernamente la amaba: el amòr, digo, fuè el que rindiò â la Pàz, y la puſo â deſcanzàr en el miſmo feretro, en que yacìa Cadaver el Olivo: *CEDAMUS AMORI*, rindamonos al Amòr, que el amòr â todos los vence, gritaba ſoſegada, y repoſando en el Ataùd, y diſcàntaba ſu rendimiento eſte



EPIGRAMMA.

Siſte gradum, tumuloque iſto miraberis, Hoſpes,
Quàm benè, parva licèt, jam capit Urna duos.
Hîc jacet Eximius Pacis FERNANDUS amator,
Et Pàx, FERNANDI percita amore, jacet.
Ille ſuis voluit fatis præponere Pacem;
Huicque fuit vitâ charior ille ſuâ.
Ergo ùter, Hoſpes, utri certamine præſtat amoris?
Vincit amor Pacis, Pacis Amator ovat.

Fe-

FELIZ, quien tiene, que le invidien! Y deſdichado de el que vive ſin emulos, que achryſolen ſus talentos en el fuego de la emulacion, con que màs lo iluſtran, que lo queman los invidioſos. No hallò Marciàl veneno màs activo, en que mojàr ſu pluma, para pintàr la deſgraciada ſuerte de un Antagoniſta ſuyo, que el deſpojo univerſal de toda buena prenda, que lo hacìa indigno, de que otros lo invidiaran, quando veìa muchas hermoſas qualidades, que envidiár en los otros. Una Mugèr rabioſa, y toda preſa de Culebras, que encarnizadas ſe la comian, fuè ſymbolo de la Invidia, que no hallando otra venganza de la hermoſura, que quiſiera para sî, de el Arco Iris, y era ſombra de las iluſtres partes de FERNANDO; hacìa ſeñas, dando priſa â la Muerte, para que vibrara, como efectivamente diſparò contra el Iris, ſus harpones. Muerte dichoſa la de el que muriò por invidia! *NEMO SINE INVIDIA FELIX*, decìa al lado de el Epitaphio principàl el mote de eſta

OC-



OCTAVA.

Viendo en glorias al Iris venturoſo
La Envidia uraña con aquèl ſu ſeño,
Montaſe en ira, y ſin hallàr repoſo,
Deſlucirlo pretende à fuèr de empeño:
Puès inutil por sì para el deſtrozo,
En el Hado librò ſu deſempeño:
Flechò eſte el dardo, y porque ſu perfidia
Le añadiò gloria, ſe comiò de envidia.

Deſ-

DESPUES de los eſpeſſos nublados, que levantò la Muerte, era preciſo, que rayara, campeando màs alegre el Iris en el Cielo, como yà muchas veces hemos ſignificado, para ſymbolizàr la gloria, que deſpuès de eſta vida goza en la otra, el que haviendo ſido blanco de la Muerte, lo es hòi de nueſtro llanto, y debe ſerlo de nueſtros jubilos, â otro viſo. Ni es otra coſa, lo que en el campo deſpejado de un Cielo, publicaba un belliſsimo Arco, que veſtido de diverſos colores, ſe animaba con eſte epigraphe: *ORITUR POST NUBILA*; y eſta



OCTAVA.

Al ſuave Albòr de la Regiòn ſerena
Haciendo gala de dos mil colores,
Se declaraba el Iris en ſu eſtrena
Prognoſtico â la Heſpaña de favores.
Una nube fatàl, de horrores llena,
Llenarla pretendiò de ſus horrores;
Pero corrido el tempeſtuoſo velo
Su Iris â Heſpaña le rayò en el Cielo.

QUIEN ſe veè herido de un agudo peſár, quiſiera, que todos ſintieran ſu dolòr, ſin que valiera la excepciòn de inſenſible â lo màs duro. Bièn lo daba â entendèr la Pàz, que colerica de vèr jactancioſa con la Muerte de FERNANDO à la Parca; al tiempo, que acaba de cortàr un Olivo, improperaba ſu inſenſibilidàd con eſte dardo: *GAUDET QUIA FLERE VETATUR*, y reduxo â metro la



OCTAVA.

Ya puedes acclamàr por las mas fieras
Eſſas de bronce, ô Muerte, tus entrañas,
Quando al compàz de voces laſtimeras
Contra la Pàz publìcas tus hazañas.
Pero haces bièn, que ſi ſentîr pudieras
Como yò ſiento, y ſienten las Heſpañas,
Dieras, muerta al dolòr, la nueva herida
De vèr muerto â FERNANDO, â tì con vida.

CAſtigo juſtiſsimamente merecido por nueſtras culpas, debemos confeſàr reconocidos, la muerte de nueſtro amabiliſsimo Soberano; y ſi Dios, como eſperamos, la recibe en paga de las deudas, que tenemos contrahidas con ſu Juſticia; debemos prometernos aplacada la terribilidàd de ſus iras: porque, què victima màs accepta, que una victima de Pàz, qual es la què en aras de nueſtra humilde reſignaciòn ſacrificamos â Dios en eſta Muerte? Aſsî lo declaraba el verſo: *PACIFICA IRATUM PLACABIT VICTIMA NUMEN*, â que ſe hizo lugàr, y ſe eſcribiò en las ojas de un Olivo, què â deſcarga de un Rayo, deſprendido de una tempeſtuoſa nube, ſoſtenìa ſobre el ayre ſu tronco, y ſe inclinaba yà, precipitado, y para caër ſobre la tierra: luego la

OC-



OCTAVA.

Eſſa Nube, que veès diſparàr rayos,
Eſſe Rayo, que troncha al reàl Olivo,
Eſſe Olivo, que al golpe dà en deſmayos,
Y eſſos deſmayos de el dolòr mas vivo;
No de infortunios creas, que ſon enſayos,
Sí de dichas á Eſpaña indicativo,
Que victimas de Pàz por ſu eficacia
Al Cielo màs ayrado caen en gracia.

AZIA el Oriente en la Tumbilla ſe introduxo la Pàz, que ponderaba el univerſàl ſentimiento de el Mundo todo en eſta Muerte. Y que digno era, decìa, de que nadie, nadie lloràra al que todos lloran defunto en eſta Pyra! No precedìa mote, ni ſymbolo, y ſolo hablaba el

EPIGRAMMA.

Qui coluit Pacem, tandemque in Pace quievit,
Hunc, licèt immenſum, perbrevis arca tegit.
Ecce jacet ſine luce decus, ſine mente Cadaver,
Vivere neſtoreos dignus aduſque dies.
Ipſum virtutes deflent, Hiſpania, Mundus,
Fataque debuerant collachrymâſſe ſua.
Tu tamen haudquaquàm lachrymis laxabis habenas;
Nam quem flent omnes, nemine flendus erat.

LAGRIMAS nobles ſon precisas, ni baſta qualquier llanto, para ſentir dignamente la muerte de un Heroe tàl, quàl qualifica nueſtro reſpeto al Sr. D. FERNANDO. Eſte fuè ſiempre un Angel por la amabilidàd de ſu genio, por el explendòr de ſus virtudes, entre las quales ſobreſalìa la pureza ingenua de ſus coſtumbres: fuè ſiempre un Angel, que por el ingenito amòr, que le tenìa, no parece, ſino que Dios lo ſeñalò para Angel Tutelàr de la Pàz: llore, puès, eſta, y ninguno quiera humedecèr con llanto menos digno la limpieza de eſtas cenizas, que por ſer cenizas de un Angel tan Pacifico, demandan por derecho lagrimas de la Pàz. De eſtos ſentimientos ſe componìa en la otra parte de la Tumbilla eſte

EPIGRAMMA.

Siſte, Viator, iter, tumulumque accede videndum,
Lucet ubi facibus comptus, & ardet Amor.
Angelus hîc genio, virtutibus, indole, mente,
Angelus & puris moribus, ecce jacet.
Ecce jacet, lachrymiſque rogum madefacta, peregit
Pax Tutelari debita juſta ſuo.
Sed cave tu caſtam deturpes queſtubus Urnam;
Angelus angelico poſtulat ore gemi.

A La parte de el Norte en la Tumbilla miſma ſe fijaron, eſcholiando por sì miſmas los mas vivos afectos de la Pàz, dos Lyras: lo miſmo expreſſaron otras dòs en la parte de el Sùr, con que ſe puſo fin, no al llanto, que eſte durarà mientras duraren nueſtras vidas, ſi nò es, que pegado el dolòr â nueſtras almas, ſe paſe màs allà de la Muerte el ſentimiento, con que nos tiene heridos la de el Señòr D. FERNANDO; ſe puſo, sì, â las expreſiones, con que quiſo ſignificàr alguna parte de el dolòr la Corte Mexicana, en eſtas

LYRA

LYRAS.

Por fin los males mios
De Templo de la Pàz me han transformado
En Nimpha de los rios,
Para que llore de FERNANDO el Hado;
Pero ay de mi! que faltan los caudales,
Si mantiene mi llanto ſus raudales.
Màs ſi faltaren ellos,
Aùn ſin ellos tambien he de llorarlo,
Arrojando en deſtellos
Mi triſte corazòn, haſta acabarlo;
Que nò, no queda bièn la Pàz de eſta hecha,
Si aquì no queda en lagrymas deshecha.

LYRAS.

Vès aquì, Peregrino,
En eſte Soberano yà defunto
El ultimo deſtino,
De quièn fuè de la Pàz vivo traſunto;
En vida, como en muerte, pudo tanto,
Que haſta deſpuès de muerto pone eſpanto.
Solo la muerte pudo
Dejarlo aquì, como lo vès, tendido,
Sin ſervirle de eſcudo
El Ceptro de Mortales tan temido:
Màs ſi tuviera vida, y vèr pudiera,
Lo que tu vès, la Muerte ſe muriera.

Y Con eſto, como ya dixe, ſe cerraba la Pyra, que conſtruyò la lealtàd conſternada, á la memoria de tan eſclarecido Soberano: que deſeando eternizàr con ſus lagrimas, ultimamente la pone eſta Nobiliſsima Corte Mexicana ſellada á los pies de ſu Monarcha con eſte

SONETO.

Vivas, Señor, ofrece a tu grandeza,
Mexicana Ciudàd, tus pies bezando
Las lloradas cenizas de FERNANDO,
Con la Pyra, en que imprime ſu triſteza:
Vivas eſtàn: que quando la Nobleza
Eſtà ſobre ellas perlas derramando,
Lo vivo de el dolòr las và animando
Por traſladàr en ellas ſu viveza.
O Ciudàd, que â FERNANDO aſsî eternizas,
Y hazes tuyo el Laurèl, tuya la Palma
Con las honras, que aquì le ſolemnizas!
Vivas te las ofrece en triſte calma:
Que tienen alma mucha las cenizas,
Que depoſita Mexico en el alma.

LAUDATIO FUNEBRIS FERDINANDI VI.

HISPANIARUM, ET INDIARUM REGIS.

HABITA MEXICI PRIDIE IDUS MARTIAS REGALIS CANCELLARIÆ PRO-REGE GUBERNANTIS, ET TOTIUS CIVITATIS NOMINE.

A D. LUDOVICO ANTONIO DE TORRES Mexicano, & Abulenſi Doctore, & Nunciaturæ Hiſpaniæ Theologo: olim Collegij Antiquioris S. Ildefonſi Regali Alumno, Mexicanæ Univerſitatis Primariæ Canonum Cathedræ Quadrienniali Moderatore, & ejuſdem Univerſitatis Rectore, in Toletana Eccleſia ad Canonicatum Doctoralem Candidato, & in Mexicana Decimarum Judice: nunc vero Sanctimonialium Societatis Mariæ Majori Capellano, Sanctæ Inquiſitionis Conſultore, & Judice Ordinario, & Mexicanæ Eccleſiæ Præbendato.

ERGO OBIJT FERDINANDUS VI. Hiſpaniarum, & Indiarum Rex? Obijt, Celſiſsime Domine. Obijt: & hanc funeſtam calamitatem luget hic Illuſtriſsimus Princeps, cum ſuo graviſſimo, Sapientiſsimoq̃ Capitulo. Obijt: & hanc funeſtam calamitatem luget hæc Nobiliſsima, & Florentiſsima Civitas. Obijt: & hanc funeſtam calamitatem luget hæc gravis Doctorum, Religioſorum, & Nobilium virorum Corona. Obijt: & hanc funeſtam calamitatem luget hic populus fideliſsimus, & copioſus. Obijt: & hanc funeſtam calamitatem luget hoc celſiſsimum Monumentum dolore ipſo in favillas, fumos,

cinereſque redactum. Obijt: & hanc funeſtam calamitatem ad Monumenti ipſius triſtiſsimum, funeſtiſsimumque cõſpectum lugeo ego tandem infeliciſsimo ſidere afflatus Orator. Sed ita ne? Duriſsimum fatum! Itane? ut cùm tot viri Nobiliſsimi ſedeant: cùm ſedeant Senatus utriuſque Ordinis: cùm ſedeant omnes Civitatis ſtatus, conditiones, Gradus, & mærore confecti inter occultas lachrymas vocem doloris cohibeant; ad deplorandum publicum caſum ego potiſsimum ſurgam, qui neque authoritate ſum, neque eloquentiâ cum his, qui ſedent comparandus? Qui tot retrò temporibus tenebris, & oblivione jacueram? Qui multis naturæ malis debilitatus, & fractus, ita amiſi dicendi vim, ſi quam, cum juventâ valerem, habui, ut nil afferre jam poſsim vividum, concitatum, penetrans, & quod in funere acerbo exprimat è cordibus ejulatùs? Sed teneo Vos, veſtrumque conſilium PP. Ita enim in lugubri, triſtique cauſa decebat eſſe Oratorem obſcurum, triſtem, debilitatum, fractum, ut oratio ipſa triſtis, incompoſita, obſoleta, ſqualida, imaginem præſeferret lamentationis, & planctûs. Sed tamen id unum vehementer deſidero, ut cùm Deus Optimus Maximus ita diſpoſuit, & Voſmet ipſi ita voluiſtis PP. CC, ut ego de interitu Regis dicam, ſinminùs affabrè ornatèq́, vividé ſaltem ejus imaginem ita poſsim dicendo exprimere, ut quod fieri ſolet in imaginibus, & dolor veſter ejus aſpectu leniatur, & Principis gloria commemoratione virtutum ejus, immortalitati, ævoque commendetur.

Et

Et quidèm, non dicam illum á Ludovico Magno Galliæ, & Mariâ Thereſiâ Hiſpaniæ, Proavis, Borbonio, Auſtriacoque ſanguine natum: neque illud etiam nullum eſſe in tota Europa utroque iſto clariorem ſanguinem: quin potiùs ſolum inter ſemet poſſe de nobilitate certare, ſive antiquitate, ſive in Eccleſiam meritis, ſive rebus præclarè, ac fortitèr geſtis, ſive Viris bello, paceque inclytis, ſive redituum, & vectigalium opulentiâ, & copiâ, ſive dignitate, magnitudine, & numero Regnorum, Provinciarum, Civitatum, atque Locorum, quibus cum immortali, ſempiternaque gloria tot retrò ſæculis imperarunt. Non dicam de illis naturæ ornamentis, quæ augere ſolent in Viris Principibus Majeſtatem: de dignitate, nimirùm, oris, de oculorum lumine, de ſuavitate coloris, de ſtatura Corporis, non magna quidèm; ſed ita congruentibus omnibus lineamentis, & partibus, ut quacumquè incederet Aulicorum flore ſtipatus, ora omnium in ſe converteret, & intuentium oculos recrearet. Non dicam de magnitudine, & extenſione Imperij: in Europa, ſcilicèt, dominatione Hiſpaniæ: in Africa dominatione Unizæ, Ceutæ, & Inſularum Fortunatarum: in Aſsia dominatione Inſularum Philippicarum: in America demum dominatione tam ampla, tam diffuſa, ac latè patenti Inſularum omnium, atque Terrarum, ut vel Alexandrum Magnum victorem Aſsiæ, vel ipſos Romanos dominatores Mundi, ſive florente Republica, ſive triumphante Auguſto, ſexcentis partibus ſuperaret. Non dicam de illis nervis, & inſtrumentis, & belli gerendi, & conſtituendæ

pacis, tributis, ſcilicèt, vectigalibus, redditibus, largitionibus, quæ in Hiſpano Regno ad eam penè incredibilem magnitudinem excreverunt, ut Author non ignobilis dixerit, plùs ab America accipere Hiſpanum Regem, quàm habeant in veteri Orbe Principes univerſi. Hæc omnia omitto, & alia non pauca, quæ ad alium illuſtrandum ſufficerent, ut totus ſim in ornamentis animi, atque virtutis, quæ quantùm corpora animus antecellit, tantùm excedunt ornamenta corporis, & fortunæ. Nam hæc quidèm oblectant ſensûs; illa animos paſcunt: hæc comitantur vitam; illa immortalitatem: hæc pereunt cum corpore; illa perennant cum immortali anima. Nam quid jam habes, ò Ferdinande, de tua illa Majeſtate oris? de oculorum luce? de ſuavitate coloris? de ſtatura, inceſſu, & habitu corporis? de illa tot Regnorum, tot Provinciarum, ac Civitatum potentia, & vi? de illa penè incredibili opulentia Ærarij? Heu! Sed enim verò ob tui animi præſtantiam, atque virtutes nulla unquam ætas tuis de laudibus conticeſcet.

Nam quantus fuit Ferdinandus in hoc genere laudis? Sed hìc præpedior ipſa dicendi copià. Quid enim primùm, aut poſtremùm eloquar, ubi tot, ac tantæ virtutes eminent, ut mihi tempus deficeret, ſi vellem omnes non dicam ornare, ſed recenſere dicendo? Sed tamen, ubi de pio, ac Catholico Principe dicendum eſt, dicendum eſt primò de illis virtutibus, quæ ad primum hominis officium pertinent, Religione, cultuque Numinis. Et quæ Viri Religio? Quæ fides? Quis cultus Numinis? Quæ

re-

reverentia in Sacrificijs? Quæ Sacramētorum frequentia? Quæ erga Divos, & præcipuè erga Matrem Virginem obſervantia? Quæ vota concepta? Quæ, & quam vitio temporum inaudita ſolicitudo illa mirabilis, non retinendi modo, ſed & ampliandi veterem Religionem ab Apoſtolis ipſis Hiſpaniæ noſtræ per manus traditam? Quanti, quamque ſalutares ſuccesſus illi cæleſtes, ac penè divini, quibus, D. O. M. ipſoque Religionis, & fine, & Patre afflante, ac benedicente tam piam, tam Sanctam, tam Religioſam mentem, ac voluntatem, omnes hæreſes, omnia ſchiſmata, errores omnes ab Hiſpania depulit, rejecit, abegit: eo, potìſsimùm miſerando, ac perdito tempore, quo, ob gravìſsima Mundi crimina, tot Civitates, tot Provinciæ, tot Regiones, tot Regna florentìſsima, olim conſervatâ diu Religione Patrum, eâ jam aut depravatâ, aut deſertâ, diripiuntur tandem ab illis furijs, convelluntur, dilacerantur? Illud vero quantum eſt? Quod non contentus Hiſpaniæ anguſtijs, reſpexit ad novum, ac latè patentem terrarum Orbem, ut illa ſua Religionis cura magnificentiùs, & latiùs exſpatiaretur, & in has terras disjunctìſsimas quidem, & toto Oceano ſeparatas, ſalutares illas, ac pias cogitationes ſuas, ſolicitudineſque traduxit? Quo vero fructu? Bonè Deus! Nec Antiochia, & Alexandria dum felices fuerunt, cum darent cunas Chriſtianitati naſcenti, majorem puritatem: nec Conſtantinopolis, aut ipſa Roma, cum Conſtantini Magni temporibus vexatam diu Religionem, in ſedibus ſuis amplìſsimis collocarent, majorem Majeſtatem viderunt, quam illa puritas,

&

& Majeſtas, quibus vigere Religionem Chriſtianam in his terris fortunatìſsimis reveremur. Ut mihi quidem Eccleſiæ annales, & Religionis viciſsitudines revolventi illud identidem venerit cogitandum, Religionem Chriſtianam ab illis locis, ſi Romam excipias, quæ Chriſti Verbo ſervatur, in has terras potìſsimùm tranſmigraſſe, ut tandem ſub Ferdinando jacturas illas, ac miſerandos Orientis caſus, & immenſis terrarum tractibus, & gentium tum multitudine infinitarum, tum pietate illuſtrium ampliſſima acceſsione compenſaret. Neque hoc ita dico, AA. graviſsimi, quaſi eximios illos Reges Catholicos Ferdinandi Majores hac oratione meâ privarè velim eâ laude introductæ olim, ac conſervatæ in his terris Religionis Chriſtianæ. Eſt illis quidem per me, quod eam invexerunt, quod illuſtrarunt, quod auxerunt, quod conſervarunt, magna quidem, & eximia laus, quam nulla oblivio obliterabit. Sed tamen hoc dico, & quantum potero voce contendam, ut omnes exaudiant, nunquam magis, quam ſub auſpicijs, curâque Ferdinandi floruiſſe in his terris Religionem Chriſtianam, aut firmitate fidei, aut pietate in Deum, aut puritate morum, aut nitore cultus, aut pompâ in ſacrificijs, aut Sacrorum ordine, & apparatu, aut ornatu, & magnificentia templorum, quæ Deo conſcrantur, & ubi Numen, quantâ ab hominibus in hac vita poteſt, Majeſtate adoratur. Ut jam facile ſit edicere, quod ſi inter egregios illos Ferdinandi Majores, quos Religio ad æthera evexit, & immortalitatis coronâ donavit, inveniantur aliqui Ferdinando æquales; nullus certe extitit ſuperior hac laude.

Quod

Quod ſi tantam laudem conſequutus ſuit Ferdinandus in officijs Religionis, non minorem adeptus eſt in officijs humanitatis, quibus erga alios homines verſatus eſt, ſive eâdem, ut ipſi, humanitatis conditione natus, ſive ornatus ſtatu regio, præcellentique dignitate. Et cum illa dicantur hominis, hæc Prìncipis; circa illa, quæ hominis ſunt, ita verſatus eſt, ut nullus homo fuerit illo juſtior, aut ſanctior. Nam illa, quæ prima filiorum laus eſt, reverentia erga Parentes, & eorum monitis obtemperatio, eam ita præſtitit, ut nunquam neque in privatis, neque in publicis rebus voluntas ipſius à voluntate Parentis Prudentìſsimi diſcrepaverit. Erga reliquos vero homines quis liberalior? Quis diligentior in contrahendis negotijs? Quis fidelior in jam contractis? Quis modeſtior? An non in medio flore Nobilitatis ex modeſtia vultus agnoſcebatur? Quis moribus caſtior? Annon vicit in hac laude non modo ætatis ſuæ Principes omnes, ſed laudatìſsimos etiam Heroas Scipionem, & Alexandrum? Quis obſervantior Prìncipis Conjugis? Annon, cum adhuc viveret, & ſpes noſtræ, licet fractæ, ſuſtentarentur, alius Orator ante me dixit ex hoc ſuggeſtu in Reginæ funere deplorando, quod tantum non obijt Conjugis Charìſsimæ interitu exanimatus? Illas vero virtutes, que ad Prìncipis officia ſpectant, cum virtutibus illis, quæ virtutum Regiarum confinio reguntur, qua laude conjunxit? Nam quæ in illo Majeſtas? Sed quæ humanitas? Quæ ſeveritas? Sed quæ comitas? Quæ gravitas? Sed quæ ſimplicitas? Quæ juſtitia? Sed quæ clementia? Ut inaudito inter Principes

omnes exemplo, nec Majeſtati humanitas, nec ſever't ti comitas, nec gravitati ſimplicitas, nec juſtitiæ clemen ia quid detraxerit; ſed miro virtutum concentu, ut c m acutis gravia, cum humanitate Majeſtas, cum comitate ſeveritas, cum ſimplicitate gravitas, cum clemen ia juſtitia concordarent in Ferdinando. Sed licet hæc omnia tanta eſſe intelligam in Amplìſsimo Prìncipe, quanta in nullo alio; tamen ab eis divelli non difficilè patiar, dummodo illud prædicetur, quod unum magnitudine ſua velut pondere quodam, totam ad ſe orationem rapit. Et ne vos detìneam ſuſpenſos animo, rem totam exponam: quæſo diligenter attendite.

Cum nemo mortalium ſit tam rerum ignarus, qui, ut opinor, non probè ſciat, ad id datos eſſe hominibus Reges â ſupremo illo effectore Mundi, & Gubernatore Deo, ut Reſpublicas ipſis commiſſas ab exterorum injûriâ tueantur, & ſuæ Ditionis populos benè ordinatâ pace gubernent; nemo itidem ignorabit ad hæc duo officia primaria Virorum Prìncipum cum utilitate Rerum publicarum, & gloria ipſorum Prìncipum obeunda, ornari ipſos debere, & bellicis artibus ad continendos exteros, & virtutibus pacis ad regendos in juſtitia populos. Sed cum vix accidere poſsit, ut æqualis gloria in obeundis his duobus muneribus reportetur; hinc inter viros illos ſapientes, qui ad rerum gubernacula ſedent, illud obortum eſt ænigma politicum: in quo, nimirum, eorum cum majori laude exerceantur prìncipes? In quo digniùs ſatisfaciant officio ſuo? In quo ſuorum Regnorum utilitatem me-

meliùs procurent? In quo majorem honoris, famæ, & immortalitatis ſegetem nanciſcantur? Hinc etiam & inter Principes ipſos, prout eſt hominum ingenium varium, & prout quiſque eorum gloriæ ſtimulis excitatur, alij capiuntur militari laude, alij pacis dulcedine delectantur. Sed cùm natura impotens ſit, & modum neſcia, velut turbo rapiat, prodigio ſimile judicatur in tanta varietate ingeniorum unum aliquem Principem inveniri, in quo hæc duo munera, ſine quibus ſalvæ eſſe nequeunt Reſpublicæ, atque florentes, ita ad finem Civitatum cohæreant, ac temperentur, ut non potiùs immoderaté, imprudenterque geſtis, Reſpublicas ipſas miſerè peſumdent, ac labefactent. Ille bellum amat? Bella ciet, bella indîcet, bella geret. Vel nullâ, vel leviſsimâ datâ cauſâ; vel pro Urbecula, vel pro minima Arce, vel impotenti dominandi libidine, vel ſolâ inani, & fucatâ triumphandi gloriâ undiquè reſonabunt apparatus bellici, tubarum ſonus, militum clamor, fragor, ſtrepitus, & terror armorum. Hìc conſpicientur populatæ provinciæ, prædata Regna, Civitates everſæ, vaſtati agri, prophanata templa, & Regna, Provinciæ, Civitates, agri, & ipſa Delubra, & ſacratæ Religionis ſedes, humano ſanguine redundantia. Illìc horrebunt oculi, quòcumque inciderint, laceratorum ſtruem, morientium acervos, cadaverum aggeres, & tam cruentum, ac ferale ſpectaculum malorum omnium, ut cogitatio hæreat, & reformidet. Illi ipſi miſeri, quibus pepercit feritas gladij, ad miſeriorem ſervati mortem, excuſsi, expilati, ex-

hauſti

hauſti ad belli ſumptus alendos, egeſtate peribunt, & durà fame. Civitates illæ, quæ ferrum, plumbum, arietes tormenta bellica, & reliquam belli rabiem non perſenſerunt, orbatæ civibus, parentibus, maritis, filijs, & charis omnibus, ſqualidæ, & deformatæ jacebunt. Terra denique tota florentiſsima olim ubertate ſoli, abundantiá fructuum, pecoris copiá, culturà agrorum, artium peritiâ, & commerciorum induſtrià, neglectis jam agris, abactis pecoribus, interruptis commercijs, & jacentibus artibus, redolebit ſolitudinem quamdam, & locum, heù dolor! ubi Troja fuit. En quo perducit miſeros cives armorum illa vis, quæ ſapienter geſta Civitatum columen eſſe deberet.

Sed verò licèt non adeò truculentis malis lacerentur Reſpublicæ pacis tempore; tamen accidit quàm frequenter, ut vitio regiminis plus juſto paci indulgentis, putidè contabeſcant, adinſtar illorum corporum, quæ corrumpuntur otio, aut eorum, quæ Phyſicorum judicio nimiâ ſanitate fatiſcunt. Nam otio populi laſcivientes inſoleſcunt primò; turbas deinde excitant, ſeditiones, rixas; tumultuantur poſteà; ac tandem rebellant. Sed dum intùs in mutuam perniciem, & quandoquè nefando ſcelere in Magiſtratum acuuntur, foris adversùs hoſtes Patriæ hebeſcunt. Nam dùm ſecuritate quadam, & confidentiâ pacis, negliguntur arces, munitiones, portus, & Civitatum muri, tunc non ſolùm limina, aditusque, ſed interiora etiam Regni penetralia patent ambitioni, malevolentiæ, invidiæ, & impotenti cupidini dominandi: quæ ubì impetum fecerit in milites luxu corruptos,

ruptos, & militaris diſciplinæ oblitos, tanquam lupus in oves ſæviet. Sed licèt hoc malum ſit, & probroſum; probroſius tamen eſt illud, nec ſine exemplo, quòd ita deſpici ſoleant populi apud exteros, præcipuè finitimos, ut etiam ſine armis, ſine Martis vi, ſine fortuna belli, ſine periculo pugnarum, & obſidionum, in ſanctitate ipſa, fideque pacis diſponant de ipſis tanquam de mancipijs, & emptitijs ſervis in ſuis pactionibus, ac fœderibus. Undè rectè, ac ſapienter à Majoribus noſtris factum, opinor, quod tacti horum malorum ſenſu, Princìpes illos, qui Reſpublicas bene gerendo, aut bello, aut pace, vel defenderunt armis, vel conſtitutis legibus illuſtrarunt, tanquam de mortalibus optimè meritos, literis ac monumentis omnibus decorarunt. Sed ſi eos laudarunt, qui alterutrâ laude floruerunt, quibus encomijs proſequerentur Ferdinandum noſtrum, qui ita in ſe uno utramque copulavit, ut eâ, quâ ſum, ætate, eâ experientiâ rerum, eo indefeſſo ſtudio cognoſcendi hiſtoriam antiquitatis, neque viderim, neque audiverim, neque legerim Princìpem alium, qui, ut Ipſe ſapienter, ac penè divinitùs, eas in bonum Reipublicæ temperaret. Sed ſi veſtrum aliquis, AA. forte miretur, quod Princìpem naturâ, & artè pacatum, etiam militaribus laudibus ornandum exiſtimem, eum deprecor, obteſtorque per illam ſingularem humanitatem, quâ me dicentem, dùm per dolorem licuit, proſecutus eſt, ut non me judicet, aut condemnet, donec eâdem afflatâ benignitate, ad finem uſque excurrat oratio.

Fuit certè indolis illius leniſsìmæ veluti caracter

 ſtu-

ſtudium pacis. Undè pacem amavit in primis; ſed pacem non illam ingloriam, domi luxam, & deſpectam foris; ſed laude partam, conſervatam reverentiâ armorum, & Civium labore, induſtriâ, & virtute excultam. Itaque, cum perveniſſet ad Regnum diuturno, & periculoſo bello implicatum, & primo Kalendas Sextiles vix menſe decurſo, ad Tidonem pugnatum eſſet, cùm ſui, & armorum ſuorum, tùm etiam Hiſpani nominis tantâ gloriâ, ut eâ pugnâ ſibi aperiri videretur Italiæ aditus; neque hoc aucupium ad ineſcandum animum potentìſsimum, neque fæderatorum Princìpum promiſſa ſplendida, atque magnifica, quibus ad bellum proſequendum alliciebatur, eum ab illo animo, quem ſemper habuerat, procurandæ pacis, feſsis bello ſubditis rètardarunt. Undè uſus (ſingularis moderationis exemplum) hujus memorabilis pugnæ ſpe, fructu, famâ nominis, terrore armorum, conſternatione Italiæ, non ut feciſſent Princìpes alij, ad inanem laudem, ad triumphalem gloriàm, ad impetenda aliena, ad Europam ſatis jam irrequietam iterum perturbandam; ſed ad ſanctiendam, firmandam, ſtabiliendamque pacem; eam tandem æquis, glorioſiſque conditionibus Aquiſgranenſi, & Londinenſi tractatibus ſanxit, ſtabilivit, firmavit. In quo quidèm, AA. gravìſsimi, quid primò laudandum ſit, an militaris virtus, an pacis amor, an potiùs utriuſque conjungendi dexteritas, vos ipſi cogitationibus tacitis penditote. Ego enim in tanta multitudine, ac varietate rerum, quæ oratorio circuitu brevìſsimo tempore expediri non poſſunt, eos imitari compellor, qui terrarum diſsimiles

partes,

partes mappâ pingunt, & res tam varias, atque multiplices levi penicillo adumbrare, ut earum aſpectu, & ordine ipſo cauſarum, & conſiliorum nexu, vos ipſi id quod ſtatueram conſiciatis: nullum in ſæculorum memoria Principem adeò ſapienter armorum, & togæ laudes cumulaſſe.

Cùm enim apprimè ſciret ſapientìſsimum illud dictum, illas Reſpublicas beatas eſſe, quæ etiam in pace de bello cogitant, ut ille terror, & potentia armorum, quæ dederant pacem, eam etiam in Regni viſceribus, & maximè adverſus exteros conſervarent; in ſinu ipſo, quieteque pacis de rationibus bellicis cogitavit. Cogitavit de modis omnibus, medijs, & inſtrumentis, & gerendi, & pellendi belli. Cogitavit de arcibus, de portubus, de muris Urbium, de munitionibus, de armamentarijs, ubì omnis armaturæ copia cuſtodiretur, vel conſtruendis, vel reparandis. Cogitavit ad omnem occaſionem, & belli caſum informare, & exercere militem: terreſtrem quidèm primò, auctis, & ubì experientia docuit, aut neceſsitas poſtulavit, correctis ordinationibus militaribus, etſi ſapientìſsimis illis quidèm, & confectis â Patre, Viro Fortìſsimo, & militaris ſcientiæ Magiſtro: deinde productis, & oſtentatis celebratìſsimis illis caſtrametationibus ludicris, & velitationibus umbratilibus, quibus & oculus magnificentiâ, & ſpectaculo recreabatur, & miles tanquam in ludo bellico ad omnes, & veteris, & novæ militiæ artes, & ad omnes evolutiones, ſive ad pugnas agendas, ſive ad Urbes vel obſidendas, vel defendendas erudiebatur. Navalem

verò

verò quantis modis? Sciebat enim Temiſtoclem conſuluiſſe Regibus, quorum imperium latè protenditur, ut ſibi vindicarent imperium maris. Sciebat Coſmum Mediceum dixiſſe ſæpius, non habendum potentem eum, qui potentiæ terreſtri non ſimul navalem conjungeret. Sciebat Carolum V. Filio ſuo Philippo ſuaſiſſe frequenter, ut ſi vellet extra metum hoſtilem conſervare tot ſibi relicta Regna, mari dominaretur: nam ita fieret, ut cùm littora, & portus miles teneret, & armata claſsis ad omnem rei benè gerendæ occaſionem excubaret, & hoſtes metu potentiæ contineret, & inter malè animatos ſubditos novarnm rerum ſtudia frangeret. Quibus omnibus, velut ſibi dictis, multis ac prudentìſsimis inſtitutis, maris imperium procuravit. Fecit itaque ordinationes maritimas, quibus conſtat nullas in tota Europa ſapientiores eſſe. Diſpoſuit de viris nautis, ac de maris militibus educandis, atque formandis. Locis conſtruendis navibus deſtinatis multis ſumptibus, ac ſummo ſtudio, & diligentiâ providit, conductis etiam ad id ab exteris gentibus Magiſtris, & fabricenſibus peritìſsimis. Undè brevi ad eam amplitudinem ſive magnitudine, formâ, & numero navium, ſive nautarum arte, ſive peritiâ, & virtute militum res navalis pervenit, ut jam videretur Ferdinandum ſibi aſſeruiſſe dominium illud Oceani, quod alij Principes multi vacuo tantum, ne dicam ambitioſo nomine, vendicarunt. Unde hic, AA. Gravìſsimi, ſi tempus permiteret, & per dolorem liceret, quam libera oratio noſtra in Ferdinandi laudes per totum Oceanum vela panderet! Quàm

ficilis

facilis explicaret, ut piratas, terruerit? Ut Mauros repreſſerit, & Argerianis præcipuè injecerit hamum! Ut Hiſpaniarum, & Indiarum dijunctiſsima Regna navium ſubſidio in unum copulaverit, & coegerit, ut mutuis auxilijs ſeſe juvarent! Ut in calamitoſo, ac perdito tempore, quò maria omnia infeſtabantur, & naves omnes cujuſcumque gentis, atque nationis omni injuriarum, & calamitatum genere inſultabantur, ſolum Ferdinandi vexillum cum reverentia nationum, & gentium omnium, & cum Hiſpani nominis immortali gloria tutò quàcumque fluitaret! Sed enim cogor in ipſo laudum Oceano, & cum jam altum teneret oratio, vela contrahere, ut aliquid dicam de pace, quàm tantopere Rex amavit.

Ut enim eam ſemel ſancivit, ſimul etiam ſecum ſtatuit, illam ſanctè, ac perpetuò ſervare donec liceret per Regni bonum, & nominis famam. Neque id agebat illo ſuo apparatu, & inſtructione bellica, ut quæreret bellum; ſed ut illud vel intentatum pelleret, vel providentiâ, & metu potentiæ ab irrequietis animis prohiberet. Quòd adeò feliciter, ut optaverat, aſſecutus eſt, ut duodecim, quibus regnavit, annis, cum per omnes Europæ partes omnia commota, turbataque fuiſſent, nullus Principum eum provocaverit, aut laceſsiverit. Sed quis laceſſeret? Quis provocaret eum, quem ita inſtructum, ita ad omnia paratum, ita mari, ac terrâ potentem eſſe cognoſceret? Sed videte conſtantiam Principis, & genium pacatum. Non laceſsitus quidèm, non provocatus; ſed tamen ſollicitatus, & quæſitus â pluribus in belli partes, nunquam

tamen

tamen dimoveri potuit â propoſito colendi pacem. Undè cùm exortum eſſet inter Prìncipes magnos bellum periculoſum, atque cruentum, quòd magnam Europæ partem afflavit, & ille pro ſe crederetur habere Martis fortunam, qui pro ſe haberet potentiam, nomenque Ferdinandi; Belligerantium quiſque multis propoſitis, & ad ſpeciem magnificis, eum in ſuam cauſam trahere conabatur. Sed tamen ille ex adverſo Legationibus, & officijs omnibus humanitatis Author illis erat ſervandæ pacis. Cum tamen, fruſtrà Legationibus intentatis, bellum ab inflammatis animis tandem exarſerit, &ita graſſaretur per omnes partes, ut impoſsibilè videretur in perturbato rerum ſyſthemate, aut non pati injuriam, & belli calamitatem, aut alicui Prìncipum diſſentientium non copulari; Ferdinandus, Deùs immortalis! nulli addictus, nulli fæderatus; ſed tamen illæſus, cautus, & obſervatus ab omnibus, in ipſo populorum incendio, & in medijs fluctibus, ac turbinibus ſe, Hiſpaniamque ſuam tranquillâ, & altâ pace ſervavit. O Ferdinandi ſingularem laudem! Non certè armatus in campo, & acie verſatus eſt; ſed verò domi togatus à Regnis ſuis acies, exercituſque prohibuit. Non multa bella fortiter geſsit; ſed verò multa providè, ac ſapienter reſtinxit. Non multis ferro, & plumbo vitam ademit; ſed verò multis ſpiritum, ſanguinemque ſervavit. Non triumphavit de ſubactis Regibus; ſed verò Regum omnium reverentiam, & officia extorſit. Non ſubjugavit debellatas nationes; ſed verò nationem, & gentem ſuam ornamentis omnibus auxit. Ex quo profectò colligi

poteſt;

poteſt, quanta Ferdinandi ſit laus, cum in his omnibus tantæ ſint gloriæ. Nam ire in hoſtes, committere pugnas, proſtrare Reges, ſubjugare nationes, ſanguinem fundere, etiam illi fecerunt, qui â Seneca, & Lucano Mundi latrònes vocantur. Sed verò quæſitus, ſolicitatus â magnis Regibus, in tanta fortuna, in tanta rerum omnium potentiâ, cohibere ambitionem, triumphandi libidinem, cupidinem dominandi, ut civibus vitam, & bona, & Reipublicæ felicitatem, & pacem ſervaret, hæc laus unius eſt Ferdinandi.

Sed verò illa bona, quæ ex hac diuturna, longaque pace ad nos promanarunt, ea tanta ſunt, tam præclara, & maxima, ut nullum flumen ingenij, nulla dicendi copià tam varij, ac multiplicis argumenti partes hac brevitate temporis pro dignitate perſequi poſsit. Ne verò omnia cùm poſterorum jactura & bonorum ſenſu oblivione ſepulta jaceant, aliquid ſaltem ſummatim, & numerando perſequar. Et quidèm verſis in falces gladijs, & militibus in colonos, redijt illa cultura, ille viror agrorùm, illa ubertas, & abundantia fructuum, quibus floruerat olim Hiſpana tellus, quæ jam bellorum incendio, & ſterilitate marcuerat. Viguerunt artes illæ, quæ ad vitam commodè tranſigendam neceſſariæ creduntur: illæ præcipuè lanariæ, ferrariæ, chyſtallariæ, quarum materiem affatim ab Hiſpania noſtra, nullo pretio, opificibus exteris ſuppeditatam, magno poſtea, & uſuris centeſsimis propter induſtriam, & artificium redimere cogebamur. Sed nec hæ ſolùm, ſed illæ etiam, quæ ad ornatum, &

 cultum

cultum Civitatum pertinent, ut Architectura, Sculptura, Pictura, Muſica ita floruerunt, ut neque magnificentiùs, neque ornatiùs, aut Athenis, aut Romæ excolerentur. Scientiæ, quæ per omnes fermè Europæ partes in noſtro ſæculo, & præcedenti ad culmen, apicemque venerunt, in Hiſpania potìſsimùm his temporibus noſtris, veluti otio allectis Muſis, reſederunt. Commercium, quod eſt Reipublicæ nervus, & quod ante etiam in Regno, per exteros agebatur, inſtitutis jam ad illud agendum ſocietatibus, & revulſis obicibus, qui illud impediebant, aut retardabant, ſi viris gnaris fides habenda eſt, duplò auctum hodie peragitur. Vectigalia, & tributa extraordinaria, & nova impoſita ultimi belli cauſa omnia remiſſa ſunt; imminuta verò non pauca ordinaria, & antiqua velutì ſalis, lanarum, & alia. Et ut non prætoream noſtræ Americæ gratitudinem, agnoſcit ea quidèm monumenta eximia liberalitatis, munificentiæque Ferdinandi: primò abolitionem illius extraordinariæ penſitationis duorum ad centum in pretijs rerum permutandarum noviter introductæ: deinde abolitionem illius ordinariæ, & antiquæ in ſecundis, & ulterioribùs venditionibus uſitatæ: ac tandem abolitionem illius tributi, quod antea pendebatur â fæminis Indis, & virginibus, & viduatis. Quæ abolitiones penſitationum adeò incredibiles ſummas faciunt, ut impoſsibile videretur, niſi ſub Ferdinando Principe tam malam fuiſſe tributorum cauſam. Explicare tamen, ut in tanta tributorum jacturâ tanta ſtare potuerit abundantia Ærarij, orationem longiorem deſiderabat. Illud

etiam

etiam difficile propter relationum, quæ à viris incertis circumferuntur, diverſitatem, theſaurum Regium ad certam ſummam determinare. Sed illud certum, quod neque audivit antiquitas, nec fortaſſe poſteritas deinde audiet, earum relationum nonnullas ſummas illas ad auri, & argenti ſexagies milies protrahere. Illud verò incredibile dictu eſt, ſed dicendum tamen; illam ſtetiſſe opulentiam poſt ſumptus immenſos in operibus publicis, multis, & maximis: ex quibus illud unum produco, quod auream Ferdinandi ætatem poſteritati ſignabit.

Controverſia Patronatus Regij in Hiſpaniarum Eccleſijs, quæ cùm ageretur de beneficijs dandis, Curias Romanam, & Matriteſem ſæpe turbavit, vel hoc ſolo nomine gravis; tùm etiam vagandi Clericorum licentiâ extractione pecuniarum de regno; deſpectu, & oblivione Scientiarum, quæ ſine præmio jacebant; damno Eccleſiarum ipſarum, quæ ſæpe indoctis, & diſſolutis hominibus Romæ, ubì ignoti erant, conferebantur; notâ denique, nè dicam injuriâ Regni, in quo ad aliorum exemplum ornamentum hoc deſiderabatur; omnium penè Hiſpanorum Regum ad eam terminandam curam, & diligentiam excitavit. Et quidèm agitata ſæpius per Adminiſtros, & Viros gravìſsimos, & in rebus agendis exercitatìſsimos, ſopita potius, quam terminata, datâ occaſione, cùm perturbatione Eccleſiæ recrudeſcebat. Undè Ferdinandus cùm ſuâ illâ ſingulari ſapientiâ intellexiſſet nullam rem aliam Hiſpaniæ Regnis aut utiliorem, aut ornatiorem eſſe, quam hanc diſsidiorum, & ſimultatum

C 2 cau-

cauſam reſcindere: cùm etiam judicio acerrimo cognoviſſet difficultatis ſcopum ex parte Romanæ Curiæ verſari potiſsimùm in privatione proventuum, quos ex beneficijs reſervatis Pontifici affatim percipiebat, & quibus ſanctè utebatur ad ſe in adminiſtratione Chriſtianæ Reipublicæ ſuſtentandam: ut erat Pijſsimus, & Romanæ Eccleſiæ incolumitatem, & decus deſiderabat; ſed ſimul etiam ditiſsimus auri, argentique; cogitavit novo, & ante ipſum inaudito conſilio, omnes illas erogationes, quæ ab Hiſpanis ratione beneficiorum minutatim, atque per partes Romanæ Curiæ pendebantur, una datione redimère, conſtituto, Romæque exhibito ex ſui theſauripenu ampliſsimo capitali, ex quo in poſterum certo perciperentur. Quo quidèm facto, ut ſapientìſsimè cogitaverat, effectum eſt, ut & Romanæ Curiæ alimoniam, & decus ſtabiliret; & ſibi ac reliquis Hiſpaniæ Regibus Patronatum Univerſalem afferet honoratum, & auctum ampliationibus maximis in illa celebratìſsimâ Concordia cùm Benedicto XIV, quæ dum manebit Hiſpaniæ nomen, Ferdinandi laudes prædicabit. Nam vultis Religionem? Ecce illam divinam, quæ Romanæ Eccleſiæ incolumitatem, & decus ampliavit, pro incertis reditibus, certis, & ſtabilibus conſtitutis. Vultis ſapientiam? Ecce illam mirabilem, quæ & Dei, & Cæſaris jura diſtinxit, dum Romæ providit, & Hiſpaniæ conſuluit. Vultis judicium? Ecce illud acerrimum, quo ad radices uſque, & difficultatis arcanas, occultaſque cauſas penetravit. Vultis conſilium? Ecce illud præſentìſsimum, quo ſcinderetur uno veluti ictu hic

nodus

nodus Gordianus. Vultis prudentiam? Ecce illam prædicandam, quæ in re difficili, & omnium gravìſsimâ, quæ tot, tantorumque hominum ingenia vexavit, & quæ tam difficiles, & periculoſas diſſenſiones, & ſimultates alijs temporibus excitavit, omnia quietè, & pacatè tranſegit. Vultis opulentiam? Ecce in hac ſola cauſa tot ſummas impenſas, quibus ſolis alius fortaſſe Fiſcus dives, potenſque crederetur. Vultis potentiam, & authoritatem? Ecce illam, quam forte non crederent, certè de qua dubitarent tot illi Hiſpani Reges bello, paceque inclyti, qui in hac ſola cauſa fruſtrà laboraverunt, & qui reportatis victorijs, debellatis Regibus, ſubjugatis nationibus, acquiſitis Regnis; in hac re tandem victi ſunt Romæ: quaſi minoris laudis, & gloriæ fuerit reportare victorias, debellare Reges, ſubjugare nationes, acquirere Regna, quam illius Ferdinandi facinoris gloria ſempiterna.

Undè nos AA, Gravìſsimi, qui his temporibus nati ſumus, quibus Ferdinandi virtute, ac ſapientiâ ea non audire tantùm, ſed etiam videre poſſumus, quæ Majores noſtri, etſi id maximè deſideraverint, videre tamen quoad viverent non potuerunt; quibus laudibus Ferdinandum proſequi debeamus? Undè ſi fecìſſet immortalis Deus, ut vivo potius Ferdinando gratias ageremus, quam mortuo honoquæreremus, quam alacris, & exultans in gratiarum actione triumpharet oratio? Sed cùm duro, neſcio quo facto, quod me per totam ætatem inſecutus eſt, renovanda memorià ſit illius triſtìſsimi, funeſtìſsimique diei, qui immaturo Ferdinandi obitu funeſtavit Hiſpaniam; in Parentatio-

tationem commutata laudatio, non poteſt non contriſtari, nō commoveri, non concuti. Non poteſt non recordari Hiſpanorum omnium illas complorationes, quibus querebantur; alij, quod Princeps talis, ac tantus, etſi mortali conditione natus, ad humani generis bonum non diù vixiſſet: alij, quod perijſſent amores, & deliciæ Hiſpanæ; alij, quod mortis acerbitas florem illum ætatis velut pruina decoxerit; alij quod defuiſſet columen Religionis, præſidium belli, ornamentum pacis, & compendium omnium virtutum, & omnium laudum: alij, quod timerent, tanto vulnere accepto, eſſe in nos ob noſtra graviſſima ſcelera divinam Nemeſim concitatam: alij. . . Sed me miſerum! His juſtìſsimis, & gravìſsimis cauſis doloris, & alijs multis, quæ præ anguſtia jam exprimi, & explicari non poſſunt, turbatus animo, commotus corde, debilitatus ſpiritu, & labantibus omnibus viribus, & facultatibus animi, & corporis, veluti fatiſcens, & tanquam eodem Ferdinandi funere ſepeliendus, elinguis, mutus, & planè deficiens, ad ipſum tumulum contiſceſco.

DIXI.

Do Dr José Ignacio Romeu

14713